

Análisis y proyección de configuraciones subjetivas y tendencias ideológicas relevantes en la Argentina actual

-INFORME FINAL

- Julio de 2022

Por Silvia Hernández

1. Introducción

A continuación se presenta el análisis de un conjunto de entrevistas en profundidad (Cf. Anexo 1) complementado con un trabajo sobre comentarios de noticias de actualidad en la red social Instagram (cf. Anexo 3). El objetivo de este estudio fue **detectar tendencias ideológicas y posiciones subjetivas de relevancia política y cultural en la sociedad argentina actual** y, en particular, relevar la trama ideológica en la que se desarrollan formas subjetivas antipolíticas y autoritarias.

Para ello, se rastrearon en el material discursivo las siguientes dimensiones:

Formas de reconocimiento ideológico, que permitan dar cuenta de tendencias tales como la emergencia y afianzamiento de **subjetividades** antipolíticas y autoritarias.

Percepciones y expectativas acerca del **futuro** en diferentes escalas.

Representaciones, valoraciones y afectos relacionados con la vigencia o el debilitamiento de consensos adquiridos en torno de la **democracia**.

Ideologemas en torno de la **política** y la militancia, y percepciones acerca del rol atribuido al Estado y a las instituciones representativas.

Se trata de un estudio exploratorio que permite acceder a tramas de sentido complejas, en ocasiones contradictorias, y ofrecer así una mirada no reduccionista respecto de los modos como los sujetos experimentan su relación con la coyuntura.

2. Consideraciones teóricas, metodológicas y analíticas

El análisis está ordenado en torno del trabajo con manifestaciones discursivas de la instancia ideológica de la vida social. Cuando se habla aquí de “ideología” no se remite ni a una falsa conciencia, ni al efecto de la manipulación por unos grupos sociales sobre otros, sino a los efectos de procesos complejos de simplificación y unidimensionalización de la vida social y del tiempo histórico, que se manifiestan discursivamente bajo la forma de reconocimiento subjetivo de un conjunto de “evidencias” sociales. En tanto las determinaciones históricas de estos procesos arraigan en temporalidades heterogéneas y complejas, lo ideológico no remite a un conjunto estable y definido de ideas o preceptos, sino más bien a una instancia conflictiva y desnivelada de la vida social, marcada por tendencias contradictorias de reproducción/transformación (Pêcheux, 2016). En este sentido, el foco del análisis se posa prioritariamente sobre los modos de aparición y

las formas del decir que modulan los discursos en el espacio público, atendiendo en particular a las formas de la vivencia y la afectividad subjetiva.

El análisis se basa en los lineamientos generales del *Análisis Materialista del Discurso Ideológico* (Romé, Hernández, Ré y Sosa, 2021a), enfoque cuyo objeto de estudio son las operaciones e interpelaciones ideológicas y sus manifestaciones discursivas y subjetivas. A su vez, éste retoma conceptos de la teoría marxista de la ideología y de la teoría materialista del discurso, algunos de los cuales se sintetizan a continuación:

Ideología: La ideología es una instancia constitutiva de la vida social, compuesta por sistemas de representaciones con la función práctico-social de formar a la vez a los hombres y al mundo de sentido en el que habitan. Estos sistemas, históricamente situados y determinados en última instancia por la lucha de clases en los aparatos de reproducción de las relaciones de producción (Althusser, 2015), tienden a garantizar la inmutabilidad de las relaciones complejas que sostienen a una formación social a través de procesos de reproducción/transformación. Siguiendo estos desarrollos, entonces, la ideología se define como un mecanismo general de interpelación de los individuos en sujetos que “se realiza a través del complejo de las formaciones ideológicas, y proporciona “a cada sujeto” su “realidad” en tanto que sistema de evidencias y significaciones percibidas-aceptadas-sufridas” (Pêcheux, 2016: 144). La ideología tiene una estructura y un funcionamiento general presente en toda formación social (Althusser, 1967), pero se concreta en formaciones ideológicas particulares, heterogéneas, contradictorias, que se expresan en prácticas discursivas. Por su parte, la ideología dominante no es una ideología entre otras, sino “una tendencia dominante a la unificación, administración o disciplinamiento de la heterogeneidad de prácticas de pensamiento” y “un proceso de unificación de aquello que se le resiste, la excede o hace en ella vacío” (Romé, 2018:8), cuyo efecto principal es una definición de lo que es vivido como *normalidad* y como *actualidad* que favorece la reproducción de las relaciones sociales dominantes (Romé, Hernández, Ré y Sosa, 2021b).

Interpelación ideológica: Es el dispositivo por el cual la ideología proporciona una red de verdades evidentes “subjetivas” a través de las que los sujetos se constituyen como tales y, por lo tanto, pueden otorgar sentido y experimentar el mundo. El proceso de interpelación ideológica tiene una doble función: reconocimiento subjetivo (certeza de que “yo soy quien habla”) y desconocimiento (sujeción inconsciente al mecanismo por el cual el sujeto se constituye / adviene a través de un proceso que se le escapa). En términos metodológicos, la estructura interpelativa que actúa en las superficies discursivas es identificable a partir de un conjunto de rasgos sintácticos, del tipo: “todo el mundo sabe que...”, “es obvio que...” y formas similares o sustitutivas. Esto permite dar cuenta de la imbricación entre formaciones discursivas y formas de identificación subjetiva, a partir de la vinculación de una posición subjetiva (“yo, quien hablo”) con un “mundo de sentido” que aparece en el discurso como dado (preconstruido) y que remite a un supuesto “sujeto universal” (“lo que todo el mundo sabe”), soporte de la identificación de cada sujeto particular (“lo que cada quien conoce / ve / opina”).

Reconocimiento ideológico: La ideología es un dispositivo de interpelación se dirige a los individuos para “transformarlos en sujetos”, brindándoles una red de evidencias subjetivas en las que se “reconoce a sí mismo” y “reconoce” el “mundo de las cosas” como tal. En esta trama de imágenes, representaciones, mitos, ideales en las que se asienta el reconocimiento ideológico, “el sujeto “olvida” las determinaciones que lo constituyen como tal” (Pêcheux, 2016: 151), y se experimenta como “siempre-ya” sujeto, libre, fuente y dueño

de su decir. En los términos del análisis del discurso, este reconocimiento resulta de un proceso que, necesariamente, se olvida/desconoce, en el cual los elementos del interdiscurso se reinscriben en el discurso del sujeto mismo (Pêcheux, 2016: 145). Los efectos de reconocimiento ideológico no se corresponden con lo que las personas declaran en términos de cómo se ven a sí mismas y no se solapan tampoco con lo que se podría llamar una “posición política” dentro de un espectro político partidario o “ideológico”, en el sentido restringido de la palabra. Remiten en cambio a un conjunto de efectos-sujeto rastreables a partir de marcas discursivas presentes en las enunciaciones. Partiendo del carácter contradictorio de lo ideológico y del dominio del inconsciente por sobre el decir consciente, en el discurso proveniente de un mismo sujeto pueden encontrarse marcas de diversas formas de reconocimiento.

Ideologemas: Son microsistemas semiótico-ideológicos (Cros, 2009) que en un determinado momento social presentan una recurrencia mayor que otros signos y cobran existencia material en formaciones discursivas. Condensan, de manera difusa y contradictoria, categorías y valores de la ideología dominante (Romé, Hernández, Ré y Sosa, 2021a). Así, los ideologemas pueden ser reconstruidos como enunciados o sintagmas que condensan categorías y valores de la ideología dominante y que, en tanto se encuentran siempre inscriptos en formaciones discursivas, permiten inscribir el sentido en la coyuntura sociohistórica.

Formación discursiva: Las palabras, las expresiones y las proposiciones no tienen un sentido propio o literal. Su sentido tampoco viene dado por la intención subjetiva ni por su relación transparente con aquello que dice representar, sino por la trama discursiva en la que es producida. En otros términos, hablar de materialidad del sentido significa que las palabras pueden recibir sentidos diversos de acuerdo a la formación discursiva en la que se inscriban -sentidos que, por efecto del reconocimiento ideológico, aparecen a los sujetos como evidentes. Así, “una misma expresión y una misma proposición pueden recibir sentidos distintos –todos igualmente evidentes-- según si ellos son referidos a tal o cual formación discursiva”. Y, a la inversa, expresiones distintas pueden tener, en el interior de una formación discursiva, el mismo sentido. Una formación discursiva, entonces, puede definirse como una matriz del sentido, como “aquello que, en una formación ideológica dada (...) determina lo que puede y debe ser dicho” (Pêcheux, 2016:42). No es un conjunto de contenidos, sino un sistema de reglas de producción de secuencias discursivas que autorizan ciertas sinonimias, paráfrasis, reformulaciones, y no otras, que marcan de modo práctico el orden de lo decible y de lo comprensible en una coyuntura singular (Pêcheux, 2016).

Interdiscurso: La superficie discursiva es un terreno de desigual producción de significaciones, que se inscribe en un entramado de relaciones de fuerza. El interdiscurso es, entonces, este terreno discursivo que conforma el todo complejo con dominante de las formaciones discursivas y en el que, por lo tanto, se establecen relaciones de desigualdad, contradicción y subordinación entre ellas. (Pêcheux, 2016: 144) El interdiscurso determina lo posible de ser dicho en una coyuntura. La presencia del interdiscurso, que conforma el “exterior constitutivo” de toda formación discursiva, se puede detectar en ellas a través de dos efectos: el efecto de incrustación del preconstruido y el efecto de articulación o sostén.

Efecto de preconstruido: Remite al modo en que aparecen en el discurso la evidencia atribuida a la relación referencial entre palabras y cosas, sustentada en una ilusión de transparencia del lenguaje. Se manifiesta como una incrustación en el enunciado de una

construcción anterior y exterior, que aparece en el discurso como si fuera un elemento dado, existente con toda evidencia. El efecto es el de exterioridad y anterioridad del mundo respecto del discurso.

Efecto de articulación: Articula dos proposiciones mediante una relación lógica, por ejemplo, de causa – consecuencia. En algunos casos, esa relación lógica es simplemente una evocación lateral que induce subrepticamente un pensamiento que aparece como nuevo.

Afecto / afectividad: En la línea de teorías sociales críticas que retoman los planteos marxistas de la ideología y los vinculan con los aportes lacanianos en torno del registro de lo Real (Zizek, 2003; Stavrakakis, 2010; entre otros), la dimensión afectiva se revela esencial para explicar identificación de los sujetos con ciertas configuraciones simbólicas o discursivas. A partir de una concepción de la identidad ya no pensada únicamente como una construcción sociocultural ni como enteramente dependiente del discurso y el lenguaje, sino más bien como estructurada en torno de una *falta*, la cuestión de la afectividad viene a poner en escena la energía libidinal que abona los procesos de identificación y que permite dar cuenta así de la duración de ciertos afianzamientos ideológicos.

Goce: Es el concepto a través del cual Lacan retoma la pulsión de muerte planteada por Freud. Se caracteriza por carecer de una función dialéctica: prescinde del Otro. En este punto se distingue del deseo (el deseo es el deseo del otro, el deseo de reconocimiento): el goce es en cambio narcisista e individualista, no entra en el campo de lo simbólico: señala más bien su límite, su carácter de no-todo. Toda sociedad está obligada a dar curso al goce de alguna manera, aun si este modo de inscripción es por definición precario y fallido. A modo de diagnóstico general, autorxs como Zizek (2011) y Stavrakakis (2010) trabajan sobre el pasaje histórico del permiso a gozar (sociedades de control) al imperativo de gozar (capitalismo neoliberal). La transgresión deviene el imperativo moral básico, figurándose como una instancia superyoica que el sujeto internaliza de forma ambivalente: entre la euforia (disfrute permanente, felicidad obligatoria) y culposa (angustia, odio al límite, a la imposibilidad, a la finitud). En este marco, el goce del Otro aparece como lo intolerable: el otro es quien goza más o quien impide nuestro goce (Miller, 2010).

En concordancia con estas coordenadas teóricas, el análisis de los discursos no se centra en el estudio de las creencias y opiniones de cada entrevistadx o usuario de red social en particular, ni busca establecer correlaciones entre rasgos sociales de los individuos entrevistados con sus pensamientos, en tanto el sujeto no es fuente del sentido ni garantía de la coherencia de lo dicho, y variables como la posición social tampoco agotan la explicación de las creencias. Como se verá a continuación, el análisis se presenta a partir de ejes trasversales, y se da cuenta de diferentes matrices de sentido ligadas a formaciones discursivas que, aun pudiendo ser contradictorias, muchas veces conviven.

Respecto del **instrumento metodológico**, se trató de entrevistas de entre una hora y hora y media de duración, realizadas tanto de forma virtual como presencial. El modo de acceso a los entrevistados fue por la técnica de “bola de nieve”. Si bien no se trata de una muestra representativa, se buscó obtener testimonios de personas de edades diferentes, mujeres y hombres, con ocupaciones y niveles de instrucción variados y con distintos posicionamientos político-partidarios. Las entrevistas semiestructuradas estuvieron organizadas en seis bloques temáticos:

-Información general

- Principales preocupaciones y diagnósticos actuales
- Perspectivas y expectativas de futuro
- Identificación política y concepciones de la participación y la militancia
- Concepto y valoración de la democracia
- Ping pong de imágenes (proyectivo): Ver anexo 2.

Cada bloque (salvo el primero y el último) comenzaban por preguntas muy generales y poco dirigidas, con el objetivo de detectar sentidos “evidentes”, que no se encontrasen prefijados a partir de una pregunta.

Asimismo, se trabajó con los siguientes ejes transversales tanto en la confección del instrumento como en la interpretación de los textos producidos:

Temporalidades:

Presente (diagnóstico, descripción, definición)

Pasado (atribución de causas, motivaciones y procesos por los cuales llegó a ser / a hacer)

Futuro (Proyección, predicción, expectativa, deseo; Actores con capacidad de intervención / modificación)

Escalas en las que los procesos son experimentados:

Global, Nacional, Local, Personal

Modalizaciones:¹

Existencial. Nivel de las visibilidades. Lo que existe y lo que no / lo que existió. Quién soy yo. Quién es el otro. Cómo es el mundo. Qué es verdadero.

Axiológica. Lo que es bueno, correcto, justo, atractivo, y sus contrarios. Qué está bien que haga (yo, los otros) y qué no. Qué es justo e injusto. Nivel de la ética y la moral. Afectos derivados de consideraciones morales.

Pragmática. Lo posible y lo imposible. Lo más o menos probable. Sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el-mundo, consecuencias de los cambios. Configuración de esperanzas, ambiciones y temores. Qué está a mi alcance hacer y qué no. Qué puede hacer(me) el otro y qué no. Relación con el futuro: proyecto, imprevisibilidad, responsabilidad.

Volitiva. Lo deseable y lo no deseable. Vector hacia el futuro a través del deseo.

Reconocimiento / Identificación:

Formas de reconocimiento de sí

Identificación de “Nosotros”

¹ Basadas en Therborn (1987) y Hernández (2013).

Identificación de alteridades diferenciales (un no-yo que forma parte de un universo de diferencias) y radicales (otro antagónico, excluido del campo de las diferencias, aunque va más allá del otro antagónico laclausiano, para incluir la dimensión de lo que, en autores como Zizek, sería el “síntoma”).

Responsabilidad autopercebida y atribuida a lxs “otros”

Capacidad de intervención autopercebida y atribuida a lxs “otros”

En lo que respecta al análisis de los textos producidos en entrevistas y de la base documental relevada en redes sociales, para la detección y análisis de **ideologemas** se identificaron construcciones significantes que exceden la función denotativa del texto y cuyo efecto global de significación resulta de una combinación de “presencias” y “ausencias” (construcciones mitologizadas, significantes nodales, metaforizados o condensados). La detección de ideologemas -en tanto productos, cristalizaciones, formas de repetición de lo idéntico a través de formas diversas- permite conjeturar la acción procesual de formaciones discursivas dominantes. En el análisis a continuación, se señalan los ideologemas mediante una frase o término de fantasía, se los caracteriza en sus aspectos discursivos y se consigna su efecto ideológico global (Romé, Hernández, Ré y Sosa, 2021a).

Para la detección y análisis de **formas de reconocimiento ideológico** -que permiten conjeturar la existencia de operaciones interpelativas dominantes (Romé, Hernández, Ré y Sosa, 2021a)- se tuvieron en cuenta expresiones basadas en construcciones sintácticas que denotan interpelaciones (“todo el mundo sabe que”, “la gente dice que...”, “todo aquel que...”, “quien no cree que...”); construcciones arquetípicas que denotan ideales, figuras de identificación, concitan reconocimiento o empatía; construcciones significantes que concitan al reconocimiento de evidencias, alusiones al “sentido común”, obviedades que se asumen como compartidas; construcciones enunciativas que den cuenta de la identificación supuesta de enemigos comunes, adversarios, chivos expiatorios, antagonizaciones; construcciones significantes que delimitan comunidades interpretativas, como por ejemplo citas de autoridad, referencias irónicas, parodias, etc.).

3. El lazo social como objeto de preocupación

En la entrevista existía una pregunta orientada a identificar la principal preocupación actual. De manera deliberada, se trataba de una pregunta amplia, que permitiera acceder a preocupaciones que no vengan ya prefijadas por un sistema cerrado de respuestas, como en una encuesta. Esta pregunta iba seguida de una batería de preguntas más estructurada en torno de preocupaciones que aparecen de forma recurrente en encuestas recientes en Argentina o contempladas en la última edición de World Values Survey Argentina.

SH: Si tuvieras que pensar en términos personales o sociales, ¿cuál es el problema que más te preocupa, el problema más importante, de cualquier índole?

E1: Es un abanico. Mucha ignorancia... y varios problemas. Partamos de la gente que es ignorante, después tenemos los políticos, no embocan una (risas).

E2: Es que hay varios puntos que me preocupan. Uno, como te dije antes, el tema de los vínculos. (...) Estamos apáticos. Estamos apáticos. Desinteresados. Mirando uno para el norte y otro para el sur, como quien dice. Desconectados. ¡Eso sería! ¡Desconectados! (...) La

solidaridad es algo que falta y mucho, que la empatía falta, y mucho. Que el ser persona, falta y mucho.

E3: Empezamos por el respeto hacia los demás y el respeto por las decisiones de los demás, te puede gustar o no, caemos un poco sobre el tema del poder, yo tengo el poder sobre los otros, y no, el poder lo tiene la Tierra, ya lo demostró.

Las principales preocupaciones manifestadas espontáneamente en las entrevistas remiten a cuestiones referidas al lazo social, acompañadas por un marcado componente de moralización. Estas preocupaciones se expresan como *problema* (el problema de los vínculos, de la ignorancia) y como *falta* (falta de educación, de respeto, de tolerancia).

Por otro lado, puede leerse en los testimonios una vivencia de una sensación generalizada de injusticia y arbitrariedad cuando se aborda la relación con las instituciones (en particular las que suponen algún tipo de vínculo representativo: partidos políticos, sindicatos, instituciones del gobierno democrático). Por ejemplo, se mencionan ascensos laborales de otros que no se condicen con la percepción del esfuerzo personal, pequeños actos de corrupción o clientelismo en sindicatos, entre otros. Independientemente de la frecuencia con que ocurran estos hechos, lo relevante es que son puestos en un plano destacado como descriptores de la coyuntura.

Cuando se aborda la relación con las instituciones, se manifiesta un malestar personal ante lo que se vive como arbitrariedades, acomodados, amiguismos, corrupciones a pequeña escala, ventajismos. La preocupación se sitúa en el plano interpersonal y se diagnostica como un problema moral, de valores.

La percepción moralizada del vínculo intersubjetivo se transpola a la política y a otras instancias de lo social con las cuales los sujetos no tienen vínculo cotidiano. La preocupación ligada a las formas del lazo en la política aparece tanto en un reconocimiento ideológico antipolítico como en otro politizado,² si bien encuentra diferentes formas de manifestación: desde “la corrupción” y la “ambición de poder” de los políticos y otros representantes (como los gremiales), hasta “el exceso de rosca” en las organizaciones del campo popular y el cuestionamiento de las formas arbitrarias del ascenso de los cuadros, pasando por la “falta de diálogo y de consenso entre políticos” como causa del “problema argentino”. Esto es un terreno propicio para el refuerzo de las evidencias ideológicas antipolíticas de que la corrupción define a los gobiernos y a la política en general, de que la lentitud y la arbitrariedad caracterizan toda política comandada desde el Estado y de que todo movimiento político prometedor habrá de terminar corrompido.

Estas vivencias acarrearán una desconfianza hacia las instituciones y hacia la práctica política organizada general, que se conjuga con facilidad con representaciones de circulación pública respecto de “corrupción” en ámbitos con los cuales los sujetos no tienen contacto cotidiano.

El ideograma que resume las preocupaciones en torno del lazo social es “el problema son los vínculos”.³ Una primera interpretación de este ideograma sugiere un efecto doble de la ideología dominante: un borramiento de cuestiones acuciantes de la actualidad nacional y global, y un desplazamiento desde las relaciones sociales (de explotación) hacia los vínculos interpersonales (moralizados).

Una segunda capa interpretativa lleva a interrogar este ideologema para inteligir de qué proceso es la cifra encriptada. “El problema de los vínculos” puede ser leído como síntoma, interpretado como alusión desplazada (al tiempo que eficaz, pues da consistencia a experiencias subjetivas concretas) a un conjunto sobredeterminado de elementos con temporalidades relacionadas aunque específicas. Por un lado, a la erosión del lazo social en el capitalismo contemporáneo a causa de las múltiples formas de precarización de la existencia y de forzada responsabilización individual respecto del propio destino en una coyuntura de pérdida de seguridades que otrora se garantizaban mediante la mutualización de los riesgos sociales (Castel, 2012). Por otra parte, al trastrocamiento en tiempo récord de las certezas básicas y de las condiciones para la reproducción de la vida cotidiana de buena parte de la población que la pandemia

2

En las conclusiones se sintetizan las características de los distintos reconocimientos ideológicos que se detectaron en el análisis. 3

Este ideologema (y formas asociadas, tales como “lo importante son los valores”) aparece en la base documental de redes sociales, en general como observación lateral ante hechos donde aparece algún tipo de víctima en un espacio público (sea un hecho de delincuencia o un accidente), por ejemplo: “Nadie la ayudó, viendo que se iba tambaleando...así estamos los seres humanos, nos importa un bledo el otro.”

A lo largo de todo el informe, los comentarios de redes sociales son transcritos sin modificaciones ni correcciones respecto de su publicación original.

puso en escena, sumado a una narración todavía por construirse que permita transitar un duelo y que no diluya el *acontecimiento* en una “nueva normalidad”. La interpretación de ese síntoma habilita pensar en un tercer elemento, sobre el que se profundizará luego: la percepción de una creciente ajenidad respecto de “los políticos”, a quienes se observa, con desilusión y bronca, en disputas internas de gran gestualidad (“se pelean”, “son egos”, entre otras) y lejos de ofrecer ni soluciones concretas ni coordinadas capaces de albergar las incertidumbres respecto del futuro.

“El problema de los vínculos” puede ser leído como síntoma de la erosión del lazo social en el capitalismo contemporáneo, del trastrocamiento acelerado de las certezas básicas y de las condiciones para la reproducción de la vida cotidiana a raíz de la pandemia y la percepción de una creciente ajenidad respecto de “los políticos”.

El hecho de que esa erosión y debilitamiento de los lazos se manifieste como un problema interpersonal es sin duda efecto del funcionamiento de la ideología dominante. No obstante, desde un proyecto político popular este síntoma no debería ser desoído. Por un lado, porque puede pensarse que este tipo de preocupaciones reclama una atención a las seguridades que deberían permitir que la vida sea digna de ser vivida. Por otra parte, porque tal como se verá luego los afectos de desilusión son los que priman respecto del gobierno actual. Finalmente, porque la profundización de esta vivencia de un yo amenazado tiende a un tipo de relación con la alteridad de sesgo autoritario, con profundas implicancias políticas.

4. La alteridad como amenaza

En el diagnóstico del “problema de los vínculos” son “los otros” quienes carecen de educación, son egoístas e individualistas, apáticos, desinteresados por los demás. El “yo”, en cambio, aparece como observador y eventualmente como víctima de esta erosión de “los vínculos”.

Aparece una marcada concepción de la alteridad en sentido amplio como aquello que invade, que amenaza al yo, que molesta. Paradójicamente, ese “yo” que reclama tolerancia y rechaza la agresión convoca una marcada afectividad reactiva y antagonizante en relación con la alteridad.

Desde una posición que se vive como “tolerante” y “dialoguista”, el señalamiento de otros como “autoritarios”, “egoístas” e “intolerantes” da lugar al establecimiento imaginario de una identidad personal plena y amenazada que convoca un conjunto de afectos compatibles con demandas de soluciones autoritarias: desconfianza, odio, bronca, temor.

Esta imagen del otro como amenaza o como completa ajenidad, que da cuenta de interpelaciones ideológicas reactivas y antipolíticas, no es contradictoria con una ideología del pluralismo (Romé, 2020), sino más bien su reverso complementario. En esta ideología, el pluralismo es entendido como diversidad no conflictiva: que los individuos permanezcan cada uno en su identidad, sin pretender transformar ni cuestionar al otro, en una suerte de paralelismo eterno sin *clímax*.

Esto se manifestó con claridad cuando exhibí la imagen “LGBTIQ+”, que fue asociada a la “libertad de elección”, al derecho incuestionable de cada quien a decidir sobre su vida, “sin molestar a los demás”. Una lectura similar ocurrió con la foto “Hombre colgando ropa”, que es visto como alguien “libre” o “tranquilo”.² Esta lectura de las imágenes refuerza la idea de libertad como *paralelismo*, es decir como evitación de encuentro con lo heterogéneo, como desimplicación con el destino de los demás y como borramiento de la idea propia de la política de futuro común (Caletti, 2006). Aparece un “espacio propio” imaginario donde se podría ser sin ser molestado por “intrusos”. Sea el espacio de la propia opinión; sea un espacio vital, existe una expectativa de que éste pueda durar en el tiempo sin que existan intromisiones (de la política, del Estado, de “otros”). E2: “Es lo que a mí no me gusta, porque yo no juzgo a nadie, y de la misma manera pretendo que no me juzguen”. E1: “Yo creo que lo principal es la libertad, para mí, eh, es: “yo te respeto a vos, vos respétame a mí, listo”. Vamos de vuelta: ‘yo tengo este círculo [lo dibuja con el dedo en la mesa], mientras no me jodas está todo bien con todo”.

En la ideología del pluralismo y en su reverso, el reconocimiento de la alteridad como amenaza, se observa un rechazo o un temor a las situaciones de conflicto, vistas como anómalas e innecesarias y equiparadas a “malos tratos”, “faltas de respeto”, “agresiones”. Muchos de estos señalamientos, cuando son ejemplificados, remiten a situaciones de la vida cotidiana: en el transporte, en el trabajo, en un comercio. Y, también, aparecen remisiones más generales, en ocasiones sin referente preciso, y en otros casos, en alusión a la política. Si por un lado esto da cuenta del efecto ideológico de desplazamiento de la violencia estructural hacia el malestar o la violencia intersubjetiva (Žižek, 2009), por el otro puede leerse cierto desgaste respecto de las formas de manifestación de la disputa política, que, en esta coyuntura, refuerza formas de reconocimiento subjetivo antipolíticas y reactivas.

Natalia Romé (2020) señala que la actual vigencia de una ideología del pluralismo supone la fantasía de eliminación de la política, y, en definitiva, del otro en tanto que tal, en la medida en que no se encuadre dentro de los parámetros de la mismidad. Esta trama ideológica de pluralismo sin alteridad, agrega, constituye un terreno propicio para el recrudescimiento de disposiciones subjetivas autoritarias, ya que transmuta al otro en amenaza de acoso (Romé, 2016). Esto se

² Esta lectura de las imágenes, que da cuenta de un reconocimiento ideológico “antipolítico”, contrasta con el modo en que fueron leídas desde un reconocimiento ideológico “politizado”, que ve en ambas el efecto de luchas.

puede vincular con el planteo de Pablo Stefanoni (2021) acerca de la vigencia de un diferencialismo absoluto observable en las llamadas nuevas derechas, por el cual el rechazo de “los otros” ya no se realiza en función de una supuesta superioridad (lo que supondría la existencia de una escala de medida común) sino de la preservación de la diferencia absoluta, por la cual cada pueblo pueda existir sin mezclarse con otros. Así, señala el autor, los ideales republicanos y laicos pueden devenir instrumentos de discriminación.

El antagonismo que se observa no es tanto entre lo individual y lo colectivo, como suele plantearse en los estudios sobre ideología neoliberal, sino entre mismidad y alteridad. La identidad aparece con la fuerza de un pleno incuestionable, cuya afectación es vivida con temor y preocupación.

5. Afectos predominantes en torno de la coyuntura actual

En la entrevista se preveía una pregunta específica, formulada casi al comienzo, orientada a captar la dimensión afectiva respecto de la coyuntura actual: “Si tuvieras que decir, con un sentimiento o emoción, qué te provoca la realidad actual, así en sentido amplio, ¿qué dirías?”. Enumero a continuación las respuestas recibidas:

E1: Odio

E2: Estancamiento

E3: Decepción

E4: Desilusión

E5: Conflictivo ^o “como que hay mucha tensión”

E6: Desilusión

E7: Incertidumbre

E8: El enojo como síntoma ³ Sin embargo, el sentimiento más destacado, dada la recurrencia de la palabra a lo largo de toda la entrevista (7 apariciones) es: Frustración

E9: Retroceso

Salvo *odio* y *conflicto*, que podrían pensarse como afectos vinculados al espacio (relacionados con la alteridad en simultáneo), los restantes afectos mencionados remiten a la relación del yo/nosotros con el tiempo: afectos vinculados al presente como repetición o caída (*estancamiento; retroceso*), al futuro (*incertidumbre*), o al presente como futuro fallido de una expectativa pasada (*desilusión, decepción, frustración*).

En las entrevistas, priman afectos impotentes y vinculados a una relación con el tiempo: al presente como repetición o caída (*estancamiento; retroceso*), al futuro (*incertidumbre*), o al presente como futuro fallido de una expectativa pasada (*desilusión, decepción, frustración*). La “desilusión” es el afecto más mencionado respecto de la coyuntura actual.

La desilusión (término con el que englobo también a “decepción” y “frustración”) aparece de manera transversal a las pertenencias declaradas político-partidarias y a las trayectorias político-militantes, si bien adquiere diferentes matices:

Desilusión en relación con las oportunidades de aprendizaje social e individual perdidas en ocasión de crisis como la pandemia. Las crisis aparecen como “oportunidades” que generan expectativas de cambio personal y de aprendizaje social. Respecto de la pandemia (a excepción del caso de una entrevistada que realizó cambios profundos en su vida y que considera que sí se verifican transformaciones actitudinales a nivel general), lo que se señala es el primado de una sensación de que en la “pospandemia” las cosas volvieron a un estado similar al anterior. Por ejemplo, aparece la idea de que la pandemia habría sido ocasión de reflexión introspectiva, pero que la mayoría de la gente no la aprovechó; o que la pandemia habría permitido cobrar conciencia de la crisis ambiental, pero que eso no pasó a mayores. En general, esta forma de desilusión aparece asociada con “el problema de los vínculos” y da cuenta de formas de reconocimiento ideológico antipolítico.

Desilusión respecto de la gestión del actual gobierno nacional. En personas que votaron al gobierno nacional actual, aparece una decepción respecto de la “falta de rumbo” de la gestión, de la imprecisión de las políticas adoptadas, de lo tardío de algunas medidas, de las marchas y contramarchas. En redes sociales, esta misma desilusión se manifiesta mediante acusaciones de “tibios”, “ausentes”, términos que en las entrevistas no aparecieron.³ La desilusión aquí aparece asociada a la esperanza de cambio puesta en el momento de la elección de 2019 y el contraste con una caracterización del actual gobierno como incapaz, débil y poco creíble.

Desilusión respecto de la ética del movimiento nacional popular. En personas que declaran haber militado por el triunfo del Frente de Todos en 2019, aparece una desilusión basada en el

³ Por ejemplo: Que decepción haber votado a este gobierno. // No hablan los que deberían hablar y hacer Cristina. Esto es lo mas grave, tristemente quienes se debiesen ocupar, están dedicados al cambio de pañales, como si lo hubiésemos sentado en el sillón de Rivadavia para cambiar pañales. // Así que con solo unidad piensan que alcanza???.....ser el gobierno mas intrascendente, sin políticas de transformación de nuestra tragica historia económica, no será gratis... // Y políticas que defiendan el bolsillo y la mesa de los argentinos. Es casi utópico que el oficialismo gane. Y sería lógico que pierda por paliza después de tan desastrosa gestión.

quiebre de la expectativa de “volver mejores”, que se manifiesta como un cuestionamiento ético en torno de sucesos como la fiesta en Olivos o el vacunatorio VIP. Como complemento de lo que fuera señalado en análisis que recalcan el modo en que el cumpleaños en Olivos alimentó pasiones antipolíticas opositoras (Feierstein, 2021), en las entrevistas realizadas esta mención apareció en las propias filas de militantes y simpatizantes. Estas escenas son relatadas con pena y decepción, a la luz de la vivencia personal del esfuerzo militante puesto en convencer a otrxs durante la campaña electoral y del modo en que sienten que este tipo de sucesos quita credibilidad al trabajo militante en general. A pesar de estas decepciones, en este subgrupo se manifiesta que se sigue dispuesto a defender al gobierno, especialmente por temor al avance de fuerzas antipopulares.

Desilusión respecto de un diagnóstico de impotencia política. En personas que se declaran “progresistas”, “militantes”, aparece decepción no sólo por haber creído en un proyecto que no es lo que prometió, sino también por haber militado en organizaciones más preocupadas por la “rosca” que por el “territorio”, por ver el crecimiento dirigentes poco formadxs o poco empáticxs en detrimento de otros cuadros, y por percibir que aquellxs a quienes se vota en elecciones no detentan el verdadero poder. Lo que se ve afectado aquí –en particular en este último ítem- es la confianza en la capacidad transformadora a través de la práctica política, tanto por la fortaleza atribuida a los poderes de la derecha / neoliberales, como por las falencias del propio campo popular. Se trata de una decepción más amplia que las dos anteriores, que toca la relación con la política en sentido amplio y que permite dar cuenta de la existencia de formas de reconocimiento ideológico impotentes en el campo militante.

La desilusión adquiere diferentes sentidos asociados con: oportunidades perdidas de aprendizajes sociales y personales en torno de la pandemia; falencias en la gestión del actual gobierno; faltas éticas en el campo nacional-popular; diagnóstico de impotencia política.

En torno de un reconocimiento ideológico antipolítico, no aparece tanto la desilusión sino sentimientos de repetición y estancamiento, que conectan con una vivencia del tiempo cíclico en la escala nacional (cf. infra): “son todos lo mismo”, “esta película ya la vi”. La desilusión no aparece con tanta fuerza como en un reconocimiento ideológico politizado, porque prima aquí una resignación anticipada y una desconfianza general hacia la política.

Respecto del odio, apareció como sensación principal en una sola entrevista (E1). Sin embargo, en esta entrevista su emergencia comporta una fuerte carga de afectividad que se manifiesta en lo fónico –una especie de *goce* en el decir y en el repetir el término “odio”. Sentimientos de enojo o de bronca aparecen también en personas vinculadas a la práctica política o que se reconocen como militantes, especialmente las identificadas con el actual gobierno (E5 y E6), ante situaciones como la foto del cumpleaños en Olivos, el vacunatorio VIP o el ascenso de personas políticamente poco calificadas a puestos de decisión.

La expansión de formas de reconocimiento impotente asociadas a afectos como la desilusión o la vivencia de estancamiento o retroceso, permite conjeturar que lo que se encuentra obturado no es sólo la posibilidad de imaginar futuros diferentes, sino también la de pensar que se pueda participar de su construcción en tanto instancia colectiva.

6. Representaciones y expectativas acerca del futuro

Un bloque entero de la entrevista estaba dedicado a las expectativas y representaciones acerca del futuro, dividido en tres escalas: futuro de la humanidad / planetario en 50/100 años; futuro de la Argentina en 30/50 años; futuro personal en 20/30 años. A su vez, se propuso a lxs entrevistados abordar cada escala desde dos dimensiones: los deseos (modalización volitiva) y las predicciones (modalización pragmática).

6.1. Disociación en las expectativas acerca del futuro

Ante la interrogación por el futuro personal, aparecen prioritariamente representaciones de previsibilidad, basadas en la relativa continuidad respecto del presente. En cambio, a nivel nacional y global, aparecen afectos vinculados al pesimismo (decadencia, repetición cíclica) o a la incertidumbre (incapacidad de predecir y de imaginar, opacidad), que, si bien cobran matices diferenciales, son transversales a los posicionamientos político-partidarios así como a las trayectorias político-militantes.

Se advierte una marcada disociación en las capacidades de imaginar el futuro: mientras el futuro personal aparece como relativamente previsible, en la escala nacional y global predominan el pesimismo, la impotencia y la incertidumbre.

Futuro personal. Predomina la sensación de que todo va a seguir más o menos como está. No aparecen imágenes de progreso, pero tampoco de decadencia. En la mayoría de los casos, este futuro aparece desgajado del porvenir colectivo. Existen en algunos casos alguna referencia vaga a la incertidumbre futura en el plano personal: en torno de los efectos de las tecnologías en el trabajo (E6) o en relación con la búsqueda de lugares donde vivir que garanticen “estabilidad” y “normalidad”, por contraste con el modo en que es vivida la Argentina (E3 y E9). No obstante, en ninguno de estos tres casos dichas menciones ponen en cuestión el primado de las certezas respecto de un futuro personal previsible. Sólo en el caso de E8 -estudiante de 20 años que aún no se insertó laboralmente- la percepción del futuro personal se muestra como incierta en términos de posibilidad de concretar su proyecto de vida.

Futuro global. Se destacan las marcas de reconocimiento ideológico alarmista e impotente, con afectos pesimistas y catastrofistas relacionados con la perspectiva de empeoramiento de la degradación y contaminación ambiental, escasez de recursos naturales, alimentos y agua, aumento de la desigualdad y la posibilidad de nuevas guerras y virus. Prima la idea de que las tendencias ya existencias habrán de profundizarse y que eso conduce tarde o temprano a la “catástrofe” (fin del mundo, fin de la humanidad):⁴ “Devastación” (E1), “pesimismo” (E6, E7), “vamos a la extinción”, “la calidad de vida de los seres humanos va a ir en decadencia” (E6), “estamos en tiempo de descuento”, “no vamos bien” (E7), “Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (E8), “siempre los mismos problemas” (E1), “profundización del mismo sistema” (E8). También aparece la incertidumbre: “imaginarse qué va a pasar si no suceden determinadas

⁴ Acerca de la catástrofe y sus variantes: humanidad sin mundo, mundo sin humanidad, cf. Danowsky y Viveiros de Castro (2019). ⁷

En la base documental de redes sociales el ideologema “no lo van a dejar gobernar” es recurrente. Tiene una historicidad larga (a través de ideologemas como “el peronismo no deja gobernar”), que en la coyuntura presente se actualiza en el discurso que acompaña la figura de Milei: “Votamos a milei y después no dejan hacer el proceso y volvemos a Cristina, que hermoso país” / “Lo apoyo. Pero una cosa es ganar encuestas y otra gobernar y cumplir con lo que promete cuando lo va a rodear todo un sistema corrupto.”

cuestiones, no lo sé”, “en el mundo hay un panorama difícil, donde yo no puedo predecir qué va a pasar” (E9).

La pregunta específica sobre la existencia de actorxs que puedan torcer estas tendencias a la catástrofe muestra que, en general, no se confía en que pueda haber cambios: “lo tienen que dejar al pobre tipo que quiera hacer algo.⁷ Sería bueno que haya alguien que quiera algo diferente, pero no creo” (E1); “la gente está cada vez con más necesidades de anestesiarse (...) Porque no le ve la salida, la escapatoria” (E6); “Ya no pienso en cambiar el mundo porque no va a suceder” (E9); “No lo veo en una proyección de que van mejorando cosas” (E6).

No obstante, existe un reconocimiento ideológico politizado que detecta en el presente algunos movimientos novedosos que podrían introducir modificaciones –en torno del feminismo, el ambientalismo y la unidad de los países del sur global-, pero en la previsión del futuro, aparecen dudas respecto de que puedan jugar un papel relevante para una emancipación o democratización, o bien porque “quienes valen la pena no llegan” (E5), o porque “llegan tarde” (E6), o por la modificación de las instituciones tiene un ritmo más lento que el de la catástrofe ambiental (E9) o por el riesgo del triunfo de tendencias liberales en su seno (E8). También en un reconocimiento ideológico antipolítico se reconoce al feminismo y al ambientalismo como actores nuevos y relevantes, al tiempo que se manifiestan dudas respecto de su capacidad transformadora, en general porque “tienden a los extremos” (E1, E2, E3).⁵ Se observan aquí marcas de una operación interpelativa impotente y, como se verá enseguida, de una esperanza casi mística en el advenimiento de un “cambio drástico” pero abstracto, que, por lo demás, no se cree que vaya a ocurrir.

Finalmente, se detectó un elemento que será retomado más adelante: el *deseo de catástrofe*. Consultado respecto de si sería posible evitar la extinción humana que señaló como imagen de futuro, E6 respondió: “Creo que la catástrofe es el desvío necesario. A lo mejor en el medio, antes de la extinción, se reacciona como para que no llegue al final. Pero no creo que los que tienen el poder digan ‘bueno, listo, la verdad es que hasta acá llegó y ahora vamos a vivir en los bosques comiendo avellanas’. No va a pasar eso. (...) Yo creo que en algún momento tiene que haber una catástrofe seria, mundial.” Aquí, la catástrofe como hecho excepcional aparece como el antídoto para la catástrofe como temporalidad normalizada.

Respecto del futuro global, prima la idea de que tendencias negativas ya existentes habrán de profundizarse y conducirán a la “catástrofe”. No se confía en que pueda haber cambios significativos y se observan marcas de una operación interpelativa impotente.

Aparece una esperanza en el advenimiento de un “cambio drástico” pero abstracto, y se detectó un “deseo de catástrofe” como antídoto para la catástrofe como temporalidad normalizada.

Futuro nacional. A diferencia de la visión catastrofista en el plano global, aquí es recurrente una lectura de la historia nacional como “cíclica” y “ya vivida” (también muy presente en la base documental de redes sociales), balizada por las sucesivas crisis: “Como la rueda que no avanza, estás en el juego de la oca, volvé al cero” (E1); “es una pena porque yo que tengo mis años, esa película ya la vi” (E2) “[El futuro lo imagino] Igual. No creo que cambie mucho, porque en 50 años no vi cambios” (E3); “todo es como que siempre estamos ‘al borde de’. Y nunca nos caemos al

⁵ Cf. infra el ideologema “los extremos”.

precipicio. (...) Es como seguís a alguien nuevo, y no, mañana es una continuidad” (E4). Se trata de una percepción de una historia repetitiva del país donde “se tropieza siempre con la misma piedra” (donde la causa es la “cultura argentina”), donde se insiste en adoptar estrategias que ya fracasaron (por “inercia” de las instituciones, por falta de “consenso” de los políticos), donde se sigue votando a quien ya falló (por “falta de educación”).

También aparece la imagen del retroceso, que según E9 es la palabra que caracteriza a este momento: “veo que no avanzamos, que hemos retrocedido en muchos aspectos” (E3).

Finalmente se destaca la vivencia de incertidumbre respecto del futuro: “Uh, no sé qué va a pasar acá. Acá es una incógnita. No veo... acá ni la veo ya. No veo mejoría” (E1); “No, de acá a 30, 40 años, no tengo idea” (E6); “la verdad que no sé dónde está yendo la Argentina, no me lo imagino” (E8). Esta incertidumbre por un lado es análoga a la referida en el plano global, pero también puede interpretarse combinada con dos elementos más de la coyuntura ideológica: por un lado, una coyuntura marcada por la inestabilidad económica, donde se observa que las decisiones de los principales responsables políticos del país se presentan como opacas. Por el otro, un ideologema que, si bien no es nuevo, aparecerá con fuerza para explicar el ascenso de Javier Milei (tanto en quienes lo apoyan como en sus detractores): “Argentina, donde todo puede pasar” (cf. Infra).

La “falta de estabilidad” es el ideologema que condensa la caracterización de la Argentina y que complementa la evidencia ideológica de la historia cíclica: E2: “Yo no veo una base estable para que esto perdure en el tiempo (...), eso es lo que a mí me saca, me da bronca” / **SH: ¿Y esa felicidad está asociada con qué? Me decías “respeto”, ¿con algo más?** E3: “Y, lo que es la estabilidad de la vida. La estabilidad, no estar con sobresaltos todo el tiempo”. / **SH: ¿Y en tu vida? ¿20 años?** E9: “Espero estar en otro país, tranquila viviendo”. **SH: ¿En qué se basaría esa tranquilidad?** E9: “En vivir estable, en un país un poco más normal, donde no tengas que ver que los chicos se están muriendo de hambre”. Si bien es un ideologema reconocido de manera transversal, las causas que permitirían explicar la “falta de estabilidad” varían: por un lado, es atribuida a pujas sectoriales, a ambiciones personales de poder, a impericia de las dirigencias, lo que refuerza un reconocimiento ideológico indignado y antipolítico. En otros casos, se explica por la fortaleza de los intereses económicos dominantes combinada por tres debilidades del campo popular (de política -voluntad, conducción, proyecto-, de políticas de Estado -gestión-, de participación popular) que convergerían en el mismo resultado: impedir dar estabilidad a proyectos políticos populares.⁶

En el plano nacional predomina un reconocimiento ideológico resignado, asociado a una vivencia de tiempo cíclico, de repetición. Aparece la imagen del retroceso actual y se destaca la vivencia de incertidumbre respecto del futuro. La “falta de estabilidad” es el ideologema que complementa la *evidencia* de la historia cíclica y refuerza la tendencia a una cancelación de la imaginación de futuro.

El desfase entre las previsiones en el plano personal y el nacional / global puede interpretarse como que lo que es vivido como más cercano, más familiar, más conocido, es experimentado como más previsible, tanto más cuando la ideología dominante hace pie fuertemente en el narcisismo yoico (Ré, 2020), donde el yo se constituye como punto de certeza (Viotti, 2022). Sin embargo,

⁶ En una coyuntura donde quienes apoyaron al gobierno actual manifiestan mayormente una desilusión, las debilidades del propio campo popular cobran relieve como explicación de la inestabilidad política, casi a la par que la capacidad de desestabilización atribuida a los actores económicos y políticos dominantes.

para el tipo de análisis que nos interesa aquí, es pertinente recurrir al modo en que Mark Fisher (2018) retoma de Bifo Berardi la idea de que se ha venido operando una “lenta cancelación del futuro” –término que “capta el gradual pero incesante modo en que el futuro se ha visto erosionado durante los últimos treinta años” (p. 38)-, acompañada por una deflación de las expectativas. Se entiende aquí al futuro no como la mera dirección del tiempo, sino como la percepción del tiempo y las expectativas por ella moldeadas propia de la situación cultural de la modernidad progresiva, que organizaba la temporalidad en términos de un desarrollo acumulativo (ya sea hacia la sociedad socialista, ya sea hacia los aumentos de niveles de bienestar, ya sea hacia el dominio progresivo de la naturaleza). El reconocimiento ideológico impotente, predominante en las expectativas respecto del futuro, es síntoma de un proceso de al menos tres décadas de cancelación del futuro y refuerza subjetividades reactivas, frustradas, desesperadas y antipolíticas.

La predominancia de subjetividades impotentes, resignadas, pero también temerosas e individualistas, es compatible con el diagnóstico de un agotamiento de la matriz discursiva moderna que había albergado los temores y orientado las expectativas de futuro colectivo de mediano y largo plazo en clave de progreso, desarrollo, emancipación, entre otras temporalizadas progresivas. En este sentido, no se ha detectado en los testimonios ni en los comentarios en redes sociales la presencia fuerte y organizada –sí se han observado sus retazos- de un discurso progresista que ofrezca expectativas futuras de acumulación, de desarrollo, de progreso colectivo, que sea capacidad de calmar aunque sea parcialmente los afectos de desilusión, incertidumbre y temor.

Impotencia, temor, frustración, desesperación y rechazo de la política son afectos emergentes en tiempos de debilitamiento de los discursos con promesa de futuro. El futuro no aparece como horizonte de esperanza en un cambio, ni como escenario para una acción política que se vea como factible o que inspire confianza.

6.2. Síntesis de afectos vinculados al futuro y a la percepción del tiempo histórico

La aceleración. La sensación de aceleración del tiempo histórico y de que la sociedad cambió rápidamente, con la pandemia como catalizador, se encuentra bastante extendida: cambios que se observan en las juventudes, en el lugar de las tecnologías digitales en la vida y el trabajo, en los modos de relacionarse. Por su rapidez, ese cambio en curso es vivido como impredecible a futuro, lo que profundiza la sensación de incertidumbre y precariedad.

La vivencia de aceleración del tiempo histórico se experimenta como punto de desencuentro con las instituciones y, por su rapidez, ese cambio en curso es vivido como impredecible a futuro, lo que profundiza la sensación de incertidumbre y precariedad.

En términos políticos, esta vivencia de aceleración temporal y de atraso institucional refuerza la sensación de desencuentro entre la sociedad y las instituciones representativas propias de la democracia (Balibar, 2013), que estarían atrasadas. E5: “Separo lo que es la democracia como un sistema de gobierno y de vida, de los partidos políticos que ya los veo como algo más vetusto, que necesitan claramente modificar sus estructuras para generar mayor participación y estar más aceitados y más adecuados a una realidad, que si no te lleva puesto”.

La catástrofe. Especialmente en el plano del futuro de la humanidad o del planeta, hay una fuerte percepción del tiempo como pendiente en decadencia, como tiempo de descuento hacia escenarios

catastróficos, a la cual se vinculan afectos pesimistas y una sensación desesperada, en la medida en que no se imaginan caminos alternativos para evitar esos desenlaces. Ante la catástrofe como temporalidad que normaliza la excepción, también pudo detectarse un *deseo de catástrofe*, donde se anhela el advenimiento de eventos límite para la humanidad en tanto aparecen como la única posibilidad para que un cambio genuino acontezca.

“Catástrofe” es el nombre del cambio social cuando prima un reconocimiento ideológico impotente respecto del curso de la historia.

El eterno presente. La posibilidad de imaginar un modo de producción futuro, alternativo al capitalista, está ausente. Uno de los entrevistados explicita esta dificultad de la imaginación política, citando la conocida frase de Jameson acerca de que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. La vivencia de un presente eterno remite a la idea de que todo será igual en el futuro, y puede convivir con la ideología de la catástrofe en la medida en que lo que se espera es una profundización cuantitativa de tendencias ya existentes.

La repetición. En vínculo con lo anterior, hay una fuerte percepción del tiempo cíclico especialmente en el plano nacional, tanto en términos de oleadas o ciclos (con el componente de naturalización que conllevan esos términos) como de repetición de errores. Ello se asocia por lo general a una posición resignada a la hora de caracterizar la coyuntura actual.

La incertidumbre. Finalmente, se detecta una marcada vivencia de incertidumbre, de opacidad respecto del futuro nacional y global, por lo general disociada de las perspectivas respecto del futuro personal.

Las percepciones predominantes del tiempo histórico, que suponen posiciones subjetivas respecto del futuro, son la vivencia de aceleración del tiempo sin un horizonte claro, la catástrofe, el presente eterno, la repetición y la incertidumbre respecto del porvenir.

7. Ideogemas de la transformación social: “granito de arena” y “cambio drástico”

A pesar de la prevalencia de la impotencia y la resignación, la idea de “cambio social” no se encuentra ausente. Aparece de tres maneras:

7.1. El granito de arena

Dentro de la formación ideológica liberal, sustentada en una concepción de lo social como agregación de individuos, aparece una idea de “cambio” generada a partir de la suma de los aportes de cada uno, ya sea en los hábitos (separar la basura en origen, consumir menos, hacer acciones solidarias) como en las mentalidades (no juzgar a los demás, no tener ambiciones desmedidas, recuperar los valores, respetar al que piensa diferente). E2: “Si empieza desde cada uno, y cada uno pone su granito de arena, vos podés generar algo colectivo. (...) Entonces yo lo creo que si cada uno, desde su lugar, desde lo micro, puede colaborar en algo... bueno, ¿la suma de lo micro va haciendo lo macro, no?” E4: “Hay cosas que en ese sentido yo te digo que se están aplicando, como eso en formas de tratarse, como eso en formas de vestir, como eso en formas de relacionarse. (...) creo que la suma de esas cosas genera nuevos representantes. (...) Creo que se va a dar desde abajo, yo veo un caldo de cultivo positivo, movido por el hartazgo, movido por la necesidad, movido por la desilusión...”

El ideologema que condensa esta modalidad es el “granito de arena” (y otras manifestaciones tales como “el cambio empieza por casa”; “cambiar el mundo depende de uno”, “pinta tu aldea y pintarás el mundo”, etc.). Acciones individuales cotidianas aparecen como un aporte concreto e inmediato a la mitigación de un futuro negativo.

Dentro de la formación ideológica liberal, existen formaciones discursivas, como el discurso ecologista liberal, e ideologemas, como “el granito de arena”, que logran calmar parcialmente los efectos subjetivos de la vacancia de discursos con promesa de futuro.

La idea de cambio social por agregación de voluntades individuales (sea del conjunto, sea de un subgrupo) no es contradictoria con un refuerzo de un reconocimiento identitario y de una profundización de la desconfianza hacia el otro, ya que siempre habrá alguien que impide o retrasa el cambio ya que “no colabora”, “es egoísta”, “está ensimismadx”, “tiene otros intereses”. En este punto, la ideología liberal pluralista puede conectarse con formas subjetivas reactivas y autoritarias.

7.2. El cambio drástico

De modo transversal a adscripciones político-partidarias diversas, y en consonancia con el predominio de formas de reconocimiento ideológico prioritariamente pesimistas o impotentes, se advierte la recurrencia discursiva del ideologema “cambio drástico” en alusión a un futuro que se prevé como de repetición o de catástrofe. El “cambio drástico” alude al advenimiento de alguna irrupción que no llega a poder ser precisada, la cual a su vez se considera poco probable.

Aparece fuertemente la idea de que lo “nuevo” que advenga sea lo excepcional, lo nunca visto: en el plano nacional, lo que logre romper con la vivencia cíclica predominante de la política y de la Argentina (o bien los ciclos económicos, o bien la repetición de las políticas de los sucesivos gobiernos); en el plano global, lo que pueda interrumpir tendencias catastróficas que se viven como inexorables: “Salvo que venga un cambio drástico, no veo que haya cambio (...) uno desearía que la generación de mis hijas pueda hacer el cambio, pero no lo veo” (E3); “Yo creo que lo que se viene en realidad es, si no se da un cambio abrupto como pasó por ejemplo con lo de Ucrania y esto, más precarización en términos implícitos” (E8); “A lo mejor la catástrofe es el desvío necesario. (...) A lo mejor en el medio, antes de la extinción, se reacciona como para que no llegue al final” (E6); “Claro, yo a veces digo: ¡tiene que venir Milei! ¿Entendés? Patear las instituciones desde los cimientos y decir, “bueno, acá hay que barajar y dar de nuevo”. (...) Yo no veo por dónde va a venir el cambio” (E4).

En estos enunciados se advierte que el ideologema “cambio drástico” funciona en diferentes planos: remite a una idea abstracta de *novedad* (es decir, escasa o nulamente definida y desanclada de experiencias o procesos concretos en curso), delimita una *espera* (en el sentido de aguardar pasivamente y en el sentido de tener esperanza) conectada con la imposibilidad de imaginar un cambio social en el cual el sujeto sea capaz de verse interviniendo activamente y, finalmente, ofrece otro nombre posible para el mencionado *deseo de catástrofe* (como interrupción excepcional de la catástrofe como excepción normalizada).

Como consecuencia de la imposibilidad de leer en el presente tendencias transformadoras capaces de revertir los problemas que se diagnostican, se *espera*

que advenga un “cambio drástico”, con contornos y contenidos débil o nulamente definidos.

Hay un anhelo de algo “nuevo”, aun si respecto de esta novedad esperada no se adopta una posición activa sino más bien pasiva: “que pase algo”, “que venga alguien nuevo”.

A través del análisis de las formas de aparición del ideologema “cambio drástico”, se puede conjeturar la existencia de operaciones ideológicas donde la transformación social se desgaja de prácticas en las que los sujetos se sientan implicados y de procesos históricos concretos, se despolitiza y se vuelve abstracta.

En la base documental en redes sociales, el “cambio drástico” aparece como necesario y también como movimiento negativo, de ruptura con lo existente. Como se verá, Javier Milei aparece como la figura política que promete ese cambio radical (Cf. infra).

7.3. La militancia y el debate de ideas

Esta referencia es débil en las entrevistas al lado de las otras dos, aun si más de la mitad de lxs entrevistadxs declararon haber militado o realizar prácticas que consideran *militantes*. En este grupo, si bien el cambio social hacia una mejora es atribuido a la política como práctica de colectivos organizados, esa confianza en la política permanece en un nivel conceptual, con escaso anclaje en experiencias concretas y existentes que inviten a involucrarse, en sintonía con el afecto de frustración / desilusión predominante. También se observó una concepción de militancia como “granito de arena”, especialmente en personas que declaran que su actividad militante es dar el debate de ideas en redes sociales y con amigxs y familiares.

La idea de cambio social aparece principalmente bajo los ideogramas del “granito de arena” y del “cambio drástico”. En personas que se declaran *militantes*, la confianza en la política como llave para el cambio social permanece en un nivel conceptual, con escaso anclaje en experiencias concretas.

8. Democracia: sentidos y valoraciones

La pregunta explícita por los sentidos y las valoraciones atribuidas a la democracia formaba el anteúltimo bloque de la entrevista. En los textos producidos existe un acuerdo básico con la democracia en sentido general (si bien los valores asociados a ella son bastante divergentes), que contrasta con una “percepción de la realidad de su implementación, marcadamente más negativa” (Alonso *et al.*, 2018: 126). Los sentidos que cobra la “democracia” se pueden analizar a través de distintos ejes.

8.1. Los alcances de la democracia

Aquí se encuentra la clásica tensión entre definiciones formalistas de la democracia que la restringen al régimen de gobierno y otras que ven a la democracia en sentido amplio y politicista. Se constata una ambivalencia ya señalada en otros estudios: por un lado, una valoración positiva de la democracia (tanto en un sentido histórico: como logro de la sociedad argentina; como en un sentido conceptual: como el mejor sistema de gobierno posible) y, por el otro, un apego resignado a la democracia como el menos malo de los sistemas: “el sistema democrático que tenemos lo tenemos que defender porque sabemos qué es lo otro que tenemos, pero al mismo tiempo está fallando, es un sistema que no funciona, es un sistema medio decadente” (E8); “La democracia en términos académicos y teóricos es un concepto súper perimido. (...) Sencillamente es un sistema

que está considerado el menos malo a los efectos de convivir en sociedad, ¿no? (...) No creo que sea real. Pero no sé si hay otra cosa mejor” (E6). En relación con lo ya dicho acerca de la opacidad respecto del futuro, no se imaginan ni anhelan otras formas de organización. Esto se puede relacionar con la categoría de “demócrata insatisfecho”, que se caracteriza por un “acuerdo básico con la permanencia de la democracia”, pero no cree que “sea eficaz en la resolución de los problemas de la ciudadanía” (Alonso *et al.*, 2018:108).

Respecto de la democracia, se constata una ambivalencia entre una valoración positiva (tanto en un sentido histórico: como logro de la sociedad argentina; como en un sentido conceptual: como el mejor sistema de gobierno posible) y un apego resignado a la democracia como el menos malo de los sistemas de gobierno.

8.2. Las definiciones de la democracia

Un segundo eje de análisis son los valores que definirían a la democracia que, en las entrevistas, van desde las garantías y libertades individuales hasta la justicia social y la participación popular.

La asociación inmediata entre democracia y libertades individuales (en distintas acepciones: de expresión, de opinión, de elección) aparece en los discursos junto con marcas de la ideología del pluralismo y de formas de reconocimiento antipolítico y reactivo respecto de la alteridad. En esta formación ideológica, el “consenso” y el “diálogo” aparecen como fines en sí mismos, a través de frases como *unirse y dejar de lado las diferencias* o *tirar todos para el mismo lado*. También hay apelaciones a la “calidad institucional” y la “transparencia”, en general mediante comparaciones con países del norte global. La idea subyacente es que debería existir un proyecto de país común que trascienda las “diferencias ideológicas”, vistas como superfluas.

“La falta de consenso” como ideograma que define las falencias de la democracia argentina se emparenta con el del “problema de los vínculos”: en ambos casos, el conflicto es desgajado de proyectos concretos y vivido como anómalo e inconducente, mediante calificativos como “agresión” u “obstáculo”. A partir del análisis de comentarios en redes sociales, la “falta de consenso” puede leerse también como síntoma de la experiencia de ajenidad actual entre “los políticos” y “nosotrxs”: mientras “ellos” se pelean, “nosotros” trabajamos, pagamos impuestos, etc.

Otra definición de la democracia bastante recurrente se vincula con la garantía de igualdad de oportunidades. Esta definición se encuentra fuertemente tensionada entre una ideología meritocrática (donde el Estado debe ofrecer condiciones mínimas de acceso y luego dependerá de los sujetos su aprovechamiento o no) y otra más cercana a la justicia social. También aquí el diagnóstico contrasta con la definición conceptual: “Yo creo que la base (...) tiene que ver con las oportunidades de la gente. Para mí eso es democracia. (...) El Estado tiene que garantizar eso de una manera real. (...) Para mí la democracia es eso, igualdad de posibilidades y llegar a esa igualdad de posibilidades hoy en día es pesado. Tenemos un trabajo para la democracia demasiado ambicioso para los líderes que tenemos” (E4).

Si bien pervive una idea igualitarista donde la democracia aparece como garante de derechos, este concepto está fuertemente tensionado por una ideología meritocrática donde “democracia” aparece como garantía de libertades e “igualdad” se reduce a “igualdad de oportunidades”.

En otros casos, es la “participación” la que define a la “democracia”. Subyace aquí una concepción más igualitarista en lo social, que remite a la existencia de condiciones y derechos que garanticen la

igualdad política que habilita la participación. En algunos casos, esta definición se combina con el diagnóstico de una falta de participación genuina en la actualidad: “Lo principal de lo democrático es la gente y no está sucediendo. Para mí es el factor clave que hace fallar a este sistema, porque yo confío plenamente en la democracia, pero no en esta” (E8).

Los valores que definirían a la democracia son diversos: la garantía de libertades individuales (en distintas acepciones: de expresión, de opinión, de elección), la garantía de igualdad de oportunidades (tensionada entre una ideología meritocrática y otra más cercana a la justicia social) y la participación popular (combinada con un diagnóstico de falta de participación genuina en la actualidad).

De manera transversal a los reconocimientos ideológicos mencionados, se observa un diagnóstico de las dificultades de democracia actual fuertemente atravesado por el ideograma de “la falta de educación”. El diagnóstico de que una ciudadanía “ignorante” debilita la democracia es relativamente compartido, aunque con sentidos muy diferentes: que la ciudadanía que debería “aprender” de sus errores y no votar siempre “a los mismos” (aquí, lxs “ignorantes” son siempre lxs otrxs); que la “educación” es importante para enriquecer el debate público y ampliar las oportunidades de participación en lo común; y, de acuerdo a lo visto en redes sociales, que los gobiernos “populistas” o “peronistas” utilizan el sistema educativo para “adoctrinar” y así mantenerse en el poder (“Algo hay q hacer ya q los chicos no aprenden nada *en la escuela/en la universidad+. Solo los adoctrinan”).

La “falta de consenso” y la “falta de educación” son dos ideogramas muy presentes en el diagnóstico de la democracia argentina actual.

8.3. Los “otros” de la democracia

Un tercer eje de análisis es aquello que explícita o implícitamente define a la democracia por contraste. Aquí se encontraron tres pares oposicionales: democracia / golpe de Estado y dictadura militar; democracia / autoritarismo; democracia real / formal.

Muchas veces, “democracia” se contrapone a “dictadura” bajo el modelo del último gobierno de facto, si bien se señala acto seguido que no sería posible que actualmente se repita algo de aquellas características. “Hoy ya, lo que decía de que, lo que costó la democracia, por lo que pasó Argentina, creo que eso ya no te digo que es una herida cerrada, pero creo que eso está ya resuelto y ya estamos para algo más, creo que ya pasa por otro lado la democracia” (E4); “No creo que hablemos de golpes, eso no es posible en la Argentina” (E9).

Existe un consenso generalizado de que la democracia -como régimen de gobierno- está dada en Argentina, lo cual, si bien por un lado es un logro, por el otro tiende a homogenizar las experiencias democráticas y a reducir lo democrático a su carácter institucional, en lo que se puede llamar una “democracia por defecto”. Como conjetura, puede proponerse que la contraposición discursiva –es decir, determinada por reglas de lo que puede y debe ser dicho- entre “democracia” y “dictadura” dificulta la posibilidad de pensar tanto formas no democráticas por fuera del esquema “golpe de Estado-toma del Poder de Estado” como formas de la democracia que no sean la que cobró consistencia luego de 1983.

En una segunda contraposición, democracia se opone a una restricción autoritaria de las libertades individuales, en ocasiones bajo el nombre de “igualdad”: “No me gustan las sociedades oprimidas o las sociedades dictatoriales, o las sociedades donde vos tenés una persona que decide por vos qué

comer, cómo vestirse, con el famoso "igualdad". O sea, para mí la igualdad es otra cosa. **SH: ¿Qué es para vos la igualdad?** E2: Sencillo: igualdad de oportunidades" (E2). Aquí, el camino que podría conducir a la igualdad en sentido fuerte es caracterizado como imposición, bajo términos como "opresión" o dictadura". Si bien en la entrevista esta referencia es abstracta, el análisis de comentarios en redes sociales justifica la posibilidad de pensar que aquí "democracia" se contrapone a "populismo" visto como "autoritarismo" o "totalitarismo". En esta oposición, la "igualdad" amenaza a la "libertad" - "una persona que decide por vos" - y se asocia con pretensiones *autoritarias* de igualación, de homogeneización.

La ideología liberal pluralista puede combinarse con formas de reconocimiento ideológico antipopulares e identitarias, y habilitar así procesos de repolitización por la vía de la antipolítica basados en llamados a la liberación en nombre de la democracia.

Finalmente, una tercera contraposición es entre un diagnóstico actual de democracia debilitada o reducida a su mínima expresión (el voto) y una democracia plena, basada en la participación. La "falta de democracia" como caracterización del presente remite en algunos casos a la dominación por parte de actores no electivos (Poder Judicial, medios de comunicación):

SH: Otra preocupación que aparece es en relación con intentos de desestabilización política. E7: Para mí, es permanente. **SH: Ah, ¿sí?** E7: Sí, sí, sí. No como algo puntual como un golpe de Estado, me parece que en ese aspecto sí por suerte estamos lejos, pero desde el punto de vista de la formación de opinión, eso sí me preocupa, porque es en parte desestabilizador, deslegitimar un gobierno, que me parece que no está bueno.

E8: (...) hoy en día, poniendo el ejemplo de la Ciudad de Buenos Aires, no es democrática, elegís dos poderes, hay uno que no se elige, y ese que no se elige es el que está gobernando. (...) A nivel nación (...) tampoco recae el poder en quien eligió la gente. Porque hoy en día el poder lo tiene cualquiera menos el Poder Ejecutivo. Lo tiene la Corte Suprema de Justicia, lo tiene el campo, lo tienen los medios de comunicación... (...) Pero digo, este proyecto en el que votamos cada dos años, yo participando mucho no me siento, la verdad. (...) primero que voto cada dos años, segundo que al final quienes yo elijo para gobernar no gobiernan (...) Un poco se monarquizó el país de facto.⁷ Porque hoy día no nos gobierna otra élite que no sea el campo y el Poder Judicial.

E7: Ya a los efectos de los poderes fácticos, reales, les chupa un huevo la democracia. La democracia es algo que les sirve de camuflaje. En su momento le tenían cierto temor a la democracia, pero ahora ya la manejan desde los medios, desde los juzgados, por influencias...

En otros casos, el debilitamiento democrático refiere al cercenamiento del debate público mediante distintas estrategias que coartan la igualdad política: debilitamiento del sistema educativo, toma de decisiones inconsultas, clausura o ahogo de espacios de encuentro y participación, entre otros. Este tipo de marcas combinadas permiten dar cuenta de la existencia de un reconocimiento

⁷ La "monarquización" como nombre de la tendencia de la democracia actual aparece en comentarios de redes sociales, también en relación a un gobierno de facto ejercido por actores no electivos como el Poder Judicial: "Los jueces de la corte suprema y muchos otros se consideran así mismos como miembros de la realeza. Estamos volviendo a la era de la monarquía en que sus miembros consideraban estar por encima de las leyes y de los otros seres humanos."

ideológico politicista, y de su actual combinación con afectos ligados a la desilusión y a la impotencia.

Aparece un desfase entre la democracia existente y la coyuntura, sea por cambios que habrían acaecido en la sociedad civil y que las instituciones no estarían registrando, sea por el debilitamiento de las formas conocidas de ejercicio de la soberanía popular ante otros poderes no democráticos: poder económico, judicial y mediático.

En síntesis, existe un relativo consenso respecto de lo perimido de la contraposición democracia / dictadura bajo el modelo de los autoritarismos del siglo XX. La democracia, aun con los déficits señalados, aparece en algunos casos amenazada por pretensiones “totalitarias” y en otros, como un mecanismo formal sin capacidad transformadora ni crítica de los poderes reales. Sin embargo, no se verifica un temor respecto de que la democracia como régimen de gobierno pueda dejar de existir en Argentina: se experimenta una democracia por defecto.

Existe un relativo consenso respecto de lo perimido de la contraposición democracia / dictadura bajo el modelo de los autoritarismos del siglo XX. No se verifica un temor respecto de que la democracia como régimen de gobierno pueda dejar de existir en Argentina: se experimenta una democracia por defecto. Sin embargo, aparece amenazada en algunos casos por pretensiones igualitaristas, vistas como autoritarias, y, en otros, como un mecanismo formal sin capacidad transformadora ni crítica de los poderes reales.

Finalmente, más allá de matices, se señala una falencia, una falta, en la democracia: por no adaptarse a transformaciones sociales, por déficit de participación / exceso de formalidad, por no garantizar igualdad de oportunidades o derechos, por ser superflua respecto de los poderes reales, por no garantizar una verdadera soberanía popular. Aquí se puede detectar una forma desplazada de alusión al debilitamiento histórico de las instituciones democráticas respecto de las fuerzas económicas del capitalismo global. En las entrevistas, salvo excepciones, este proceso no suele aparecer, y la insatisfacción y los cuestionamientos se desplazan hacia las deficiencias atribuidas a las instituciones más inmediatas de la democracia en su capacidad para regular las formas de convivencia y para satisfacer demandas concretas.

9. “Los políticos” y “nosotrxs”

Otra zona de la entrevista indagaba sobre concepciones de la política. Se destaca que la conflictividad social suele aparecer articulada en torno de dos polos: “nosotrxs” y “los políticos” (como aquellos que practican la política de modo profesional), entre los cuales habría una distancia. Esa separación está investida por una afectividad que se desdobra en una vivencia doble: de mutua ajenidad y de ataque de “los políticos” hacia “nosotrxs”.

La afectividad que suscita la distancia experimentada entre “nosotrxs” y “los políticos” se desdobra en dos: una vivencia de mutua ajenidad y otra de ataque por parte de “los políticos” hacia “nosotrxs”.

Respecto de la mutua ajenidad, la separación entre “los políticos” y “nosotrxs” aparece por lo general articulada en una ideología del pluralismo y el consenso. Aquí se identifica un reconocimiento ideológico de implicancias antipolíticas, que se traduce en una demanda coyuntural de que “los políticos” puedan “dejar de lado sus diferencias” (las adscripciones político-

programáticas aparecen como superfluas y desgajadas de proyectos de país) para “unirse por el bien común” (abstracto). El ideograma que sintetiza en este caso “el problema de la Argentina” es “la falta de consensos”.

La política aparece desgajada de intereses de clase, de disputas en la tramitación de lo común y de identidades culturales e históricas, y reaparece adherida a un grupo específico: “los políticos”. De este modo, puede ser vista como “lo otro” de la sociedad.

Si, en paralelo, se atiende a lo señalado en el apartado sobre vínculo con las instituciones, existen vasos comunicantes en los modos en que se caracteriza a la “alta política” y a las formas de política con las que se tiene contacto cotidianamente (como por ejemplo el contacto con comisiones internas de sindicatos – E1, E2, E4- o el apoyo por parte de un funcionario local a una movilización escolar: “vino para sacarse la foto” –E3), lo que redundaría en efectos de confirmación de la desconfianza hacia la política en general y de deslegitimación de las formas representativas en todo su espinal.

El reconocimiento ideológico anti-político se ve reforzado por un juego especular entre creencias respecto del funcionamiento de la alta política y de formas de política con las que se tiene contacto cotidianamente, que redundaría en efectos de confirmación de la desconfianza hacia la política en general y de deslegitimación de las formas representativas en todo su espinal.

En las entrevistas a personas simpatizantes o con trayectoria militante dentro del campo popular, se observó también la vivencia de ajenidad, que se manifiesta como frustración ante la percepción de “poco territorio”, “mucho rosca”, “clasemedismo” en ámbitos militantes y dirigenciales, como opacidad de las acciones de los dirigentes en términos estratégicos, como percepción de falta de empatía por el pueblo en dirigentes y gobernantes (observado especialmente en redes sociales). En este grupo, como se dijo, ello no conduce al rechazo general de la política como herramienta de transformación, pero sí aparece asociado en los discursos a una desmovilización (abandono de prácticas militantes político-partidarias o desplazamiento de la libido militante a otras prácticas) y/o a una posición entre indignada y desesperada en quienes declaran simpatía por el peronismo/el kirchnerismo, ante la sensación de no tener herramientas ni argumentos con los que evitar, desde su lugar, “el avance de la derecha”.

En entrevistas y en redes sociales aparecen marcas de una distancia no deseada entre quienes se declaran militantes o simpatizantes del campo progresista/nacional-popular/kirchnerista y las dirigencias a todo nivel de ese mismo campo. La alusión a esta separación aparece acompañada por afectos de frustración, indignación y desesperación.

La segunda carga afectiva de la distancia vivida entre “los políticos” y “nosotrxs” remite a una vivencia de ataque (con componentes sádicos) por parte de los primeros sobre los segundos:

SH: ¿Y un ataque terrorista? ¿Te preocupa, pensás que podría pasar en nuestro país?
E1: Y, ¡ya tenemos políticos como terroristas! **SH: ¿Por qué hacés esa asociación?** E1: Y, el terrorista está para atentar. Los políticos para mí atentan contra nosotros (risas).

E4: El Estado tiene que garantizar [la igualdad de oportunidades] de una manera real. Entonces... creo que la democracia se basa en no poner ahí arriba a los que atenten contra eso. Creo que uno tiene que hacer prevalecer esos valores en la democracia. (...) hasta incluso mi voto va a Milei, que atenta un poco contra eso, claramente, pero hoy en día los que deberían sostener esa democracia son los que más están atentando contra eso.

En redes sociales, esto se encuentra con mucha frecuencia:⁸ “Se ríen de todos” / “Que bien viven con la nuestra estos impresentables” / “La casta viviendo como reyes a costa del sudor de los trabajadores, cual es la noticia?” / “Con lo nuestro! Oligarcas” / “Estos son los que pregonan justicia social y viven como ricos con plata del pueblo. Qhdp.” Lo que se destaca es que la escena que inaugura la atribución de un goce sádico a los políticos, es que el “nosotros” no constituye un sujeto, sino el objeto de esa afirmación violenta de poder. Esa posición pasiva se complementa con formas reactivas, que ubican en ese goce atribuido a “los políticos” una sustracción de goce propio, de robo de goce (Miller, 2010; Žižek, 2011).

Este reconocimiento antipolítico y reactivo no es incompatible con una concepción armonizante de lo social que se manifiesta en otro plano: el de la “humanidad”, dimensión que se restituye en torno de cuestiones vistas como globales (la pandemia, el cambio climático...: “estamos todos en el mismo barco”) o propiamente *humanas* (la solidaridad, la enfermedad...),¹² desdibujando las relaciones de clase en el capitalismo.¹³

La distancia vivida entre “los políticos” y “nosotrxs” también se manifiesta como una vivencia de ataque (con componentes sádicos) por parte de los primeros sobre los segundos. Este reconocimiento antipolítico y reactivo no es incompatible con una concepción armonizante de lo social que se manifiesta bajo la dimensión de la “humanidad”, restituida en torno de cuestiones vistas como *globales* (la pandemia, el cambio climático) o propiamente *humanas* (la enfermedad, la solidaridad).

9.1. Marcas discursivas de una operación interpelativa antipolítica

Si la antipolítica es una interpelación ideológica sintomática en la coyuntura actual, es porque remite a temporalidades más largas y globales de *cancelación del futuro* (por supuesto, sobredeterminada en cada coyuntura nacional y regional, como es el caso de América Latina), donde se ha ido forjado una vivencia ideológica impotente respecto de la capacidad colectiva de cambiar el curso de la historia.

En las entrevistas, y con el complemento de la base documental de redes sociales, se detectan marcas de una operación interpelativa antipolítica. La más evidente es el rechazo explícito de la “política” por la vía del desprecio de “lxs políticxs”. **SH: ¿Te interesa la política?** E1: “No, desde el momento que vi un tipo, cuando ya tenía conciencia en mi cabeza, que dijo “vamos a volar a la estratósfera”, no muchachos, me fui a escuchar música. Pasé por mil cosas, menos la política.”

Sin embargo, la marca decisiva del funcionamiento de esta interpelación ideológica se encuentra en las formas de autopercepción como “apolíticx”, que remite a una identificación imaginaria como sujeto esclarecido, racional y libre, al tiempo que ecuánime, pluralista y tolerante, que rechaza “los extremos”, que es capaz de “criticar” sin deberle nada a nadie. Es en la suposición de ese espacio imaginario por

⁸ Podría criticarse la inclusión de este tipo de enunciados aduciendo que provienen de *trolls*. Sin embargo, lo que los hace valiosos y pertinentes para este estudio no es solo su efectivo acontecer, lo que ya indica que existen

condiciones de posibilidad para su emergencia discursiva (Foucault, 2008), sino también que muestran marcas de procesos discursivos que se verifican en otros ámbitos, como por ejemplo los testimonios de entrevistas.

12

Esto se advierte por ejemplo en el contraste entre el tono de los comentarios a dos posts publicados por *7N* el mismo día (20/04/2022): una nota sobre una enfermera trans que le salvó la vida a un bebé (“humanidad”) y una jugadora de fútbol trans que fue la primera persona en obtener su carnet del club deportivo de acuerdo a su identidad de género autopercebida (alteridad que suscita agresividad).

13

La denegación de las relaciones de clase aparece en algunos puntos clave de la entrevista, como por ejemplo cuando se muestra la imagen de Puerto Madero: “No soy resentido contra la gente que hace mucho dinero y que puede sentirse representada con eso. Creo que es fundamental entre todos no generar resentimiento. Veo imágenes de riqueza o de concentración y, bueno, es positivo también, puede ser positivo. Si está bien regulado, hay para todos en el mundo. No veo nada malo en eso” (E4); “Esto es crecer. Crecer y... no me da... porque alguien tenga algo más, es un crecimiento. Y por lo menos tenemos agua, lo que rescato es eso. No me genera...” (E3). El señalamiento acerca de la “ausencia de resentimiento”, presente en los testimonios de E4 y E3, se vincula con una línea discursiva desplegada desde Margaret Thatcher hasta los actuales argumentos para rechazar los impuestos a la riqueza- orientada a “descartar las preocupaciones por la desigualdad como ‘la política de la envidia’” en el marco del “desmantelamiento” neoliberal de lo social (Brown, 2021: 53).

fuera de la dimensión política de la vida social donde radica el reconocimiento ideológico antipolítico, con independencia de si los sujetos manifiestan o no un rechazo explícito por la política. E2: “Tal vez no es la palabra correcta, pero cuando (...) [digo] “apolítica” [es] para que me entiendan que yo no voy a defender a uno o a defender al otro, porque si yo voy a criticar a uno y puedo criticar al otro tranquilamente, desde mi lugar.” Algunxs entrevistadxs manifestaron que no es fácil sostener esta posición “apolítica” -que se vive como disidente respecto de “la grieta”, “los fanatismos”, “los extremos”- en la medida en que se es objeto de ataques y agresiones.

El funcionamiento de una operación interpelativa antipolítica no se detecta solamente en marcas discursivas de rechazo abierto a “la política”, sino especialmente en el reconocimiento de sí como sujeto “apolíticx”, situado en un espacio imaginario por fuera de la dimensión política de la vida social.

9.2. “Los extremos” como ideologema de la antipolítica

Los “extremos” (y otras formas parafrásticas de manifestación: los “fanatismos”, la “grieta”, “un lado y el otro”) es un ideologema que da consistencia a una subjetividad antipolítica y que, en los discursos, suele acompañar las marcas de reconocimiento de sí como sujeto “apolíticx”.⁹ Funciona de acuerdo con la figura mitológica barthesiana del *ninismo*: toma dos elementos y los asemeja, los

⁹ Recientemente, este ideologema apareció en un tweet de Horacio Rodríguez Larreta, combinado con la ideología del pluralismo: “Hoy visité el Museo de la Historia del Holocausto, un lugar cargado de dolor y de reflexión sobre uno de los períodos más duros de la historia que refleja la peor cara que mostramos los seres humanos cuando nos dejamos llevar por los extremos. (...) Construyamos juntos una sociedad más justa, respetuosa y abierta, que celebre la pluralidad y abraze a todas las personas por igual.” (28/06/2022). En este caso, la operación de abstracción e igualación de cada “extremo” sobre la que se sostiene este ideologema llega a su paroxismo.

especulariza, produciéndolos como contrarios, para finalmente rechazarlos a ambos (Barthes, 2003).

E9: Me ubico más cerca de los sectores más progresistas, por supuesto. Me ubico más cerca de la postura del presidente, más allá de sus errores. No me ubico cerca de ningún extremo, ni en el oficialismo ni en la oposición. Me molestan los extremos, y me molesta el diálogo en términos de agresión.

E3: En el feminismo hay los extremos. Entonces, no estoy de acuerdo con los extremos. (...) Yo considero que tiene que haber una igualdad de condiciones pero eso no genera que vos puedas pasar a todos por encima en el nombre del feminismo. (...) Yo soy una de las convencidas que si vos no le explicás al otro bien por qué, de nada sirve imponer. A veces escucho gente muy feminista que imponen y quieren copar.

E2: Yo siempre digo algo: cuando una persona piensa como piensa, y no es como uno quiere que piense, empiezan los enojos y las peleas, bueno, la famosa "grieta". (...) Porque siempre parece que hay un juzgamiento: "¡ahhh, pero vos pensás eso, entonces vos sos esto!" ¿Por qué vos sos esto, vos sos lo otro? Vos no sabés la historia de vida que hay detrás de cada persona. Porque a ver, no importa qué es lo que pienses políticamente, de hecho yo tengo amigas de todos los pensamientos.

E4: Veo que se está dejando el fanatismo del fútbol, se está dejando. Queda el que es pago, nada más, viste, o el que está estrechamente relacionado desde las convicciones, porque los hay porque mueren con la suya, pero creo que se está dando.

Los términos asumidos como "extremos" no son por lo general explicitados, sino que funcionan como un preconstruido: *todo el mundo sabe de qué hablamos*. Sin embargo, en varios comentarios de noticias en redes sociales sí se mencionan posibles "extremos", aunque se trata de categorías lábiles que se desplazan con facilidad: "Los extremos son lo más dañino que existe, no sean ilusos" / "Cagamo, siempre lo mismo, o votando al extremo populista o votando al extremo de ultraderecha (...)" / "Totalmente coincido *con Martín Losteau: "Si Milei tuviera poder, sería peligroso"+. Los extremos son peligrosos. La ultra izquierda es igual." / "La gente no se da cuenta pero este personaje (Milei) es tan demagogo como los kk, solo que unos serían de "izquierda" y este personaje de "derecha" a ver si las masas se dan cuentan que solo dice lo que ellos quieren escuchar..." / "En cierta manera [Lousteau] tiene razón... Se va a un extremo Milei! Si se calma un poco pero hace las cosas bien puede tener buen proyecto! Tiene que trabajar en bajar los cambios!"

Este ideologema tiene diferentes efectos que se complementan: primero, una deshistorización de procesos políticos y sociales; luego, una igualación de tradiciones político-culturales y de proyectos políticos, sociales y económicos y culturales heterogéneos en favor de un "centro" que aparece como término no marcado a partir del borramiento ideológico de los intereses de clase que representa.

Finalmente, el señalamiento de "los extremos" como obstáculos para el buen funcionamiento social refuerza las evidencias ideológicas de un espacio propio imaginario "moderado", "racional", "librepensante" y de un espacio público como esfera consensualista y racional. Estas evidencias aparecen como lo contrario de la política y la militancia concebidas como prácticas "irracionales", "acríticas", "adoctrinadas", "intolerantes", "fanáticas". Este punto se conecta con lo ya dicho respecto del pluralismo sin alteridad y del otro como amenaza de acoso: aquí, la irracionalidad y la

agresión atribuidas a “los extremos” refuerza la vivencia antipolítica y reactiva del “yo/nosotros pluralista”, que no tendría más opción que cerrarse sobre sí reafirmandose identitariamente.

La operación ideológica central en el ideologema “los extremos” es la equiparación entre proyectos tendientes a la igualdad y a la desigualación, para su posterior rechazo conjunto en favor de un “centro” que deniega su carácter partisano y que solo puede aparecer como tal a partir del borramiento ideológico de su historia y de los intereses que representa.

9.3. El rechazo de la moderación: de la desilusión al escarmiento

Me detengo aquí en una salvedad. En tanto el terreno de lo ideológico en una coyuntura dada no es homogéneo, sino contradictorio, la valoración positiva de la “moderación” convive con un fuerte rechazo a la misma “moderación”, que se observa en particular en discursos que expresan descontento con el actual gobierno. En entrevistas, personas que votaron al gobierno actual se muestran desilusionadas por la “falta de rumbo” y la debilidad a la hora de implementar políticas redistributivas. En redes sociales, “tibieza” es el nombre que adquiere la moderación cuando es valorada negativamente.¹⁰

En términos interdiscursivos, la forma de los enunciados donde la “tibieza” del gobierno es rechazada replica formas reactivas y escarmentadoras que se reencontrarán en el análisis específicamente centrado en Milei como figura ideológica: “Pero le queda poco [a Alberto Fernández], el pueblo le hará saber, que no queremos tibios” / “Tal vez [Milei] sea lo que se necesita en este momento , no un tibio ni un politico tipico que tranza con todos y te miente.”

Si en torno de la figura de Alberto Fernández la moderación aparece como objeto de crítica y enojo, en el análisis de la figura de Milei en redes sociales se advierte una segunda forma de rechazo de la moderación: que Milei sea colocado como uno de los “extremos” (es decir, como lo contrario a la moderación) es, en ciertas zonas ideológicas, el factor clave para brindarle apoyo.

Si en torno de la figura de Alberto Fernández la moderación aparece como objeto de crítica y enojo; en el caso de Javier Milei, colocado como uno de los “extremos” (es decir, como lo contrario a la moderación) es, en ciertas zonas ideológicas, el factor clave para brindarle apoyo.

10. Percepción de las “nuevas derechas” y análisis de la discursividad en torno de la figura de Javier Milei

Se presenta a continuación un análisis de los decires en torno de la figura de Javier Milei en las entrevistas y en la base documental de redes sociales. No se trata aquí de evaluar ni la intención de voto sobre este candidato, ni la adecuación de las opiniones de las personas al programa que este candidato propone. Más bien, Milei es una excusa para interrogar la coyuntura ideológica, indagar puntos de condensación afectiva en torno de ciertas ideas o significantes y extraer de ello algunas implicancias políticas.

¹⁰ “Esto ya es cualquier cosa y el tibio de @alferdezok sin hacer nada, él tan respetuoso de las instituciones. Pero le queda poco, el pueblo le hará saber , que no queremos tibios.” / “Estamos transitando un gobierno de derecha. (...) Dejen de ser tibios y pónganse de un lado q es del pueblo empobrecido o el de siempre q es el poder. En el medio no!”

En las entrevistas, ante la pregunta por la aparición de fuerzas políticas de derecha que tensionan los consensos democráticos en países como Brasil, EEUU, y en Europa, aparece de forma transversal la ya mencionada *democracia por defecto*: se considera que en Argentina no es posible un ascenso de las derechas que desestabilice la democracia como régimen político.

También está relativamente extendida la creencia de que Javier Milei tiene posibilidades de resultar electo presidente o de llegar a un *ballotage*. Si bien se señala que sus propuestas carecen de fundamento o viabilidad, ello no quita que se asuma que “tiene chances”. E6: “Creo que en lo inmediato se va a rechazar fuertemente la población, van a salir estos Milei, estos reaccionarios que van a empatizar con un montón de gente que, claro, se asustan, tienen miedo, no quieren que les roben, que los maten, perder lo poquito que pudieron tener, y bueno. (...) Y acá aparece este Milei como un tipo que tiene posibilidades.” E4: “Claro, yo a veces digo: ¿tiene que venir Milei! ¿Entendés? Patear las instituciones desde los cimientos y decir, “bueno, acá hay que barajar y dar de nuevo”. (...) Me pasa con Milei, hoy si me preguntás tiene mi voto, porque justamente te estoy hablando de coyuntura, de cambio, tiene que venir algo fresco, creo que tampoco bastardear el Estado a los niveles que lo bastardea, solucione las cosas.”

En las entrevistas no se ve a Milei como alguien que desestabilice o cuestione a la democracia, y ello en dos sentidos: uno, que, de ganar las elecciones, Milei no abandonaría la democracia porque tendría un alto costo político (se asume la existencia de un consenso democrático fuertemente instalado en la sociedad argentina); el otro, que Milei no afectaría la democracia porque no hace falta, dado que ésta es una formalidad, una cáscara vacía que ya no posee potencial emancipador ni crítico respecto de los poderes realmente dominantes. El análisis de comentarios en redes sociales permite agregar un sentido más: Milei no amenaza la democracia porque es una opción electoral entre otras, que se puede *probar*: “Capaz los argentinos prueben esta alternativa (...)”.

Está relativamente extendida la creencia de que Javier Milei tiene posibilidades de resultar electo presidente o de llegar a un *ballotage*. Al mismo tiempo, no se ve a Milei como alguien que desestabilice o cuestione a la democracia.

A partir de estas coordenadas generales brindadas por las entrevistas, se presenta a continuación un análisis centrado en comentarios de publicaciones de medios informativos en Instagram durante una semana de abril de 2022 (cf. Anexo 3). En dicha semana, se encuentran en el archivo compuesto las siguientes referencias a Milei (algunas de las cuales aparecen en más de un medio de comunicación):

- Propuso reformar el Ministerio de Educación (17/04/2022)
- El Washington Post publicó que podría ser el próximo presidente de la Argentina (18/04/2022)
- Milei declaró que de llegar a un *ballotage* resultaría vencedor (18/04/2022)
- Elisa Carrió acusó a Milei de “atacar a la casta” que le permite ocupar una banca (19/04/2022)
- Martín Lousteau declaró que si Milei tuviera poder, “sería peligroso” (21/04/2022)

El análisis de comentarios de noticias acerca de Milei en Instagram permite reconstruir la recurrencia de la siguiente articulación discursiva: *Argentina da para todo, cualquiera puede ser presidente* ■ *ya tuvimos los peores presidentes: payasos, loca, ineptos, etc.* ■ *dado el nivel de*

debacle generado por esas presidencias, no tenemos nada que perder ¹¹ *un cambio drástico es necesario* ¹² *dado que en Argentina cualquiera puede ser presidente y que un cambio drástico es necesario, que venga lo más estrafalario: Milei.* A continuación, desarrollo los ideogramas que lo componen así como las marcas de operaciones interpelativas que lo sustentan, así como otros elementos ideológicos no incluidos en este efecto de articulación.

10.1. Argentina, donde todo puede pasar / Argentina, una vergüenza / No tenemos nada que perder

Un ideograma destacado para aportar justificaciones al derrotero político del país es “Argentina, donde todo puede pasar”. La mayor parte de las veces, se combina con otro: “Argentina, una vergüenza” especialmente en referencia a la política y por contraste con otros países vistos como “serios” o “desarrollados”. La productividad ideológica de estas figuras antecede y excede al caso de Milei,¹¹ pero se manifiesta aquí con claridad: “a Presidente en este país llega cualquiera [en alusión a Milei]”¹² / “que [Milei] se postule en EEUU vamos a ver si lo votan” / “Como están las cosas hoy en Argentina, hasta el Mago sin dientes tiene posibilidades de ser Presidente” / “Y si Macri fue presidente, puede pasar cualquier cosa aca”.

Entre los argumentos que en los discursos relevados explican el crecimiento de Milei, se manifiesta la combinación entre dos ideogramas de larga data: “Argentina, donde todo puede pasar” y “Argentina, una vergüenza”. Si en algunos casos esta articulación deriva en una legitimación del fracaso nacional como castigo merecido, en otros funciona como justificativo para apoyar a este político.

Si se toman los conceptos lacanianos de identificación simbólica e imaginaria (Stravrakakis, 2021; Žižek, 2003), se ve en esos enunciados el juego entre cómo nos vemos a nosotrxs mismxs -como un fracaso, como un país sin arreglo, como una caricatura de país (identificación imaginaria)- y cómo nos vemos a través de la mirada introyectada de los “Países Serios” –que mira a la Argentina como la nación-promesa del cono sur, como el granero del mundo, que recompensa sus logros y que sanciona sus fracasos (identificación simbólica). En esa brecha de las miradas aparece de forma bastante recurrente una legitimación del castigo, como forma de manifestación discursiva de un goce anclado en la repetición del fracaso: “Quien sabe nos lo merecemos, a ver si aprendemos a no ser estúpidos”; “Mi pobre argentina somos los peores del mundo ahora”.

Ahora bien, en otros casos, la combinación entre “Argentina, donde todo puede pasar” y “Argentina, una vergüenza” remite a una oportunidad y funciona como justificativo para apoyar a Milei: “Así como el gato, la chorr4 k, el titere y todos los inútil3s.. @javiermilei merece la oportunidad de demostrar lo que puede hacer...Volver a lo anterior ni en ped0...Contas con mi voto Peluca!!!” / “yyyyyy hemos tenido cada cosa como presidente! uno más, que le hace?” / “Y si ya estamos hasta las manos, hay que darle la oportunidad, más de lo mismo de nuevo NO” / “De la Rua !! El tuerto la mujer !! Macri!! Alberto!! Por que este no?” En estos comentarios sigue funcionando aquel juego entre identificación imaginaria y simbólica: dado que ya hemos defraudado las expectativas de los “Países Serios”, entonces podemos elegir nuestro destino. El

¹¹ Por ejemplo, aparece en noticias sobre hechos de delincuencia: “Una vergüenza lo que pasa en este país, cada vez peor” / “Turistas: no vengán a Argentina, eviten pasar malos momentos, incluso perder la vida. Vayan a cualquier otro país confiable y serio” / “Que vergüenza!!! Y así estamos visto por el resto del mundo...como ladrones”.

¹² Esta forma de enunciado es recurrente como parte de lo que puede ser dicho dentro de esta formación discursiva: “Pasa q en este país cualquier dolobu es policía.”

hecho de que el candidato que encarna esa elección sea *estrafalario*, *impresentable*, reafirma la identificación imaginaria de que “Argentina es una vergüenza”, aunque, en este caso, la posición subjetiva se identifica gozosamente con ese lugar. El ideologema “no tenemos nada que perder” combina en este punto el diagnóstico de fracaso nacional con una posición subjetiva exenta de responsabilidad respecto de los actos electorales y políticos.

El hecho de que Milei sea calificado de “mamarracho” o “impresentable” no destruye las causas de la adhesión que es capaz de generar, porque entronca con la afirmación positiva de una imagen de larga data de Argentina como país caricaturesco.

El ideologema “no tenemos nada que perder”, altamente recurrente para justificar el apoyo a Milei, combina el diagnóstico de fracaso nacional con una posición subjetiva exenta de responsabilidad respecto de los actos electorales y políticos.

10.2. Marcas discursivas del reconocimiento ideológico anti-autoridad

El trabajo con las materialidades discursivas puso de relieve la repetición de un modo concesivo de manifestación del apoyo, que por su alta frecuencia de aparición reclama una interpretación:

“Y gran parte tiene razón che. Tristemente es fuerteeeeeeeeee” / “exagerado pero tiene razón” / “No es por nada pero tiene razón...” / “Y lo PIOR ES Q TIENE RAZON” / “ojo esta mal, pero no tan mal jaja sábelo” / “Este le faltan patitos jaja pero antea que el kichnerismo..” / “No lo soporto pero mientras no vuelva la multiplicadora de pobres...ahi vamos” / “Le faltan un poco de patitos pero no es tibio Y no se entrega por unos planes sociales en más , sortea su Plata ... pero buenooooo veremos dijo el ciego” / “Jaja está re loco pero lo re banco” / “Me da miedo q sea presidente pero más terror es q vuelvan las kukas” / “Esta loco absolutamente loco, pero me cae muy bien” / “Y de todos los que hay , me quedo con este aunque no me guste tanto” / “Yo no le confío mucho pero no quiero más K ni peronchos”, entre otras muchísimas frases similares.

Se expresa una ambivalencia entre un reconocimiento de “ridiculedad”, “exageración”, “locura” que, en un candidato político *debería* conducir a su desestimación, y la introducción del concesivo indica la consecuencia inesperada: *está mal, pero aun así lo apoyo*. La primera parte del concesivo remite a la identificación simbólica, es decir, reproduce la mirada de la Sociedad (en tanto conjunto de convenciones y consensos sobre lo que es correcto, justo, racional) sobre Milei: *está loco, es un cachivache, no tiene equipo, es exagerado...* La expresión concesiva (*pero*) es el vértice donde el pudor y la vergüenza ante esa mirada social abren paso al efecto de verdad que esa misma figura - justamente por su locura, por su exageración, por su impresentabilidad- produce. El más allá del punto concesivo (*no debería decirlo pero lo digo igual*) expresa el deseo: *que pase algo, que algo cambie*.

El concesivo señala el punto de identificación de los sujetos con Milei a partir de una interpelación antiautoridad: apoyarlo aparece como rebelarse no solamente contra “la casta”, como suele afirmarse, sino más profundamente contra la Sociedad, en tanto lugar simbólico de establecimiento de pactos y normas de convivencia comunes.¹³ La palabra de Milei aparece como la rasgadura de un velo, como una promesa de sinceridad¹⁹ ante lo que se considera impostado, falso,

¹³ En su análisis sobre los grupos antivacunas en Argentina, Nicolás Viotti (2022) encuentra también la prevalencia de “identidades anti-autoridad que proveen un sentido de heroicidad y de pertenencia a colectivos disidentes que los enaltece y los singulariza” (s/n). ¹⁹

Respecto de la relación entre producción de sinceridad y catástrofe en la época del diseño total, cf. Groys, 2015.

controlado, que refuerza un reconocimiento ideológico esclarecido. Aquí, el yo se reafirma como fuente de certeza respecto de la verdad, lo que se conecta con el rechazo del saber ilustrado y de la ciencia como capaces de ofrecer soluciones (Stefanoni, 2021, Viotti, 2022): “Aguanten los rebeldes,,, bastaaaa de cuellos duros engreidos c masters q no mejoran nadaaaaa.”

La recurrencia de frases con conectores concesivos para expresar el apoyo a Milei (*está loco, pero lo banco*) indica un punto de identificación anti-autoridad, que pretende rebelarse no solamente contra “la casta”, sino más profundamente contra los pactos y normas de convivencia comúnmente reconocidos.

En relación con esto, otra marca que permite dar cuenta de la combinación coyuntural de formas de reconocimiento ideológico anti-autoridad (que encarnan la actitud rebelde) con reconocimientos antipolíticos, autoritarios y reactivos es la aparición interdiscursiva de consignas de movimientos políticos y sociales de vocación emancipadora.¹⁴ Puede interpretarse que esta imbricación se entronca con el debilitamiento de la articulación entre un horizonte igualitario y un discurso capaz de ofrecer perspectivas de futuro y de canalizar los deseos de cambiar lo existente.

La imbricación entre formas de reconocimiento ideológico anti-autoridad y antipolíticos, autoritarios y reactivos puede interpretarse como un emergente de un debilitamiento tendencial del vínculo entre una horizonte igualitario y un discurso político capaz de ofrecer perspectivas de futuro y de canalizar los deseos de cambiar lo existente.

Finalmente, las referencias psiquiátricas y psicológicas son muy abundantes en los comentarios: “Antes un psicodiagnostico!” / “Me pregunto porqué a los argentinos "nos gusta" tener psiquiátricos en el poder.” / “Y si, siempre elegimos locos, pero al menos este parece decente” / “Ay señor!!!!!! Creo q no podemos votar a un hombre que no esta bien de su cabeza (...) Al poder necesitamos coherentes, pensadores y psicológicamente sanos, ya con Cristina suficiente, ejemplo de incoherencia psicopatía y desquicio mental. Otro no!!!!!!” / “más que en el sillón de Rivadía Milei se tendría que sentar en un sillón siquiátrico” / “Es un ser oscuro y siniestro , psicótico los rasgos del rostro es muy notorio , cargado de odio”, entre muchas otras.

En una primera mirada, la idea de que “está loco” parece un argumento que lo coloca por fuera del juego político, partiendo de la concepción más extendida de la política acerca de que la razón *debería* primar en el debate público y en la administración de lo común. Sin embargo, la locura no es necesariamente un motivo de rechazo, sino muchas veces es el punto en que se hace presente un efecto de verdad, como se vio en los enunciados con conectores concesivos. En una coyuntura donde la excepción se ha vuelto norma, donde la crisis se ha naturalizado, donde lo irracional del modo de producción capitalista se ha aceptado como inevitable, alguien que encarne la “locura” puede generar un efecto de verdad, de sensatez en un mundo insensato.

La idea recurrente de que Milei “está loco” parece un argumento que lleva a colocarlo por fuera del juego político, pero los enunciados muestran que no es necesariamente

¹⁴ Por ejemplo, en comentarios en un posteo respecto de las vacunas contra el COVID-19, aparecen argumentos en favor de la no vacunación como acto de libertad: “mi cuerpo mi decisión” / “no debemos permitir que experimenten con nuestro cuerpo” / “Los no vacunados salvaremos el mundo”. En otra nota referida al proyecto del presidente peruano de castración química a violadores de menores: “Que sea LEY, Y EJEMPLO MUNDIAL!!!”

un motivo de rechazo, sino un punto en que se hace presente un efecto de verdad, en una coyuntura donde la *normalidad* se vive como catastrófica e insensata.

10.3. ¿Una encarnación del “cambio drástico? El apoyo a Milei entre la certeza y la incertidumbre El predominio visto más arriba de una concepción del tiempo como repetición o como pendiente hacia la catástrofe no solo da lugar a posiciones subjetivas resignadas, sino que oficia también de refuerzo de la *certeza* de que un cambio *es* necesario y de que, dada la fuerza inercial de las tendencias existentes, sólo si ese cambio fuera “drástico” podría ocurrir una inflexión. Si en las entrevistas se observaba el carácter abstracto de ese cambio y la posición subjetiva de espera pasiva respecto de su advenimiento, en redes sociales Milei aparece como la encarnación *evidente* del “cambio”: “Hay q votarlo algo nuevo.” / “Me gusta, para mí es el cambio que necesita el país” / “De todos los políticos Milei es el único que tiene soluciones para todos los problemas de la Argentina.” / “Si la gente razona, es el único distinto a los que vinieron 40 años gobernando sin logros, hay que ver qué arma para el 2023”. Si por una parte en buena cantidad de comentarios se señala que su programa es inviable y que no tiene equipo de gestión, por la otra es la única figura política concreta que se menciona cuando se habla de “un cambio”.

En los enunciados, sin embargo, se ve que esa certeza de Milei como “cambio drástico” va acompañada de una sospecha –aludida/elidida- de que ese cambio pueda probablemente traer consecuencias negativas, ante lo cual la posición subjetiva esclarecida se desplaza hacia la impotencia o la exención de responsabilidad:

E4: “Yo creo que al momento de votar trato de hacer un análisis un poco más abarcativo, no tanto la realidad inmediata porque sabemos que la mayoría es mentira en su momento. Y, pondero, pondero, hoy en día te estoy diciendo que pondero los gremios, etc. y mi voto va a Milei. Un estado realmente sobredimensionado, y bueno, mi voto va a Milei. Las cosas que yo creo que están cambiando, y bueno, veré en otro voto [risas] cómo resuelvo lo que generé con Milei.”

En redes sociales:

“Los que estan ya son peligrosos, chorros, corruptos, mentirosos, caraduras, etc etc etc asi que alguien distinto que los odia a uds tanto como nosotros...a todos sin distincion de ideologia, no va a ser peor...que le hace una mancha mas a este pais que ya experimento de todo. Si sale mal va a ser una mala experiencia mas nomas.” / “Hoy por hoy te voto aunque el riesgo sea grande” / “En toda familia surge aquel hijo .q creiamos q era el mas pelotudo.ya peor no podemos estar .habria q darle una oportunidad...” / “Bueno Argentina sabe aguantar... que experimentemos con Milei no estaria tan mal es bueno darle la oportunidad a los nuevos a los cambios y no estar siempre con lo mismo seria una hermosa jugada”

La certeza de que Milei encarna el “cambio drástico” que necesita el país va acompañada de una sospecha –aludida/elidida- de que ese cambio pueda probablemente traer consecuencias negativas, ante lo cual la posición subjetiva se desplaza del convencimiento hacia la impotencia y la desresponsabilización.

¿Cómo interpretar esta impotencia, que conlleva un grado de desresponsabilización, ante un cambio que se avizora como potencialmente peligroso, arriesgado, negativo? A la ya analizada vivencia de desimplicación entre “los políticos” y “nosotrxs”, puede sumarse la impotencia como vivencia predominante respecto del futuro en general: si la tendencia catastrófica o repetitiva es inexorable, poco puede incidir una decisión personal de voto.

No obstante, esa impotencia puede leerse en relación con el mencionado *deseo de catástrofe*. Ante la catástrofe como temporalidad normalizada, se manifiesta un anhelo de que advengan eventos límite que generen una catástrofe dentro de la catástrofe, como único modo de imaginar un cambio respecto de lo existente: “Ojala q si [que gane Milei]! Necesitamos un cambio asi bien potente y q se vaya todo a la japi” / “Que REVIENTE TODO YAAAAA” / “Esa es la idea. Que sea peligroso. Para las mafias y la casta política. Muy peligroso que sea. Eso es lo que necesitamos”

10.4. Una política hecha de gestos: entre las formas y la determinación

En torno de Milei se condensan dos ideologemas más, que tienen amplia circulación más allá de su figura: “lo importante son las formas” y “lo importante es la determinación / la fidelidad a las convicciones”.

La preocupación por “las formas” de Milei enlaza con la producción ideológica en torno de la figura de Cristina Fernández, en tanto revela por un lado una operación de psicologización de los roles históricosociales y, por el otro, un reconocimiento ideológico consensualista / dialoguista / pluralista: “Lo banco, pero tiene que cambiar sus formas” / “Le falta experiencia y no está bien su agresividad. Las cosas se dicen, no se grita como desaforado. Explicándolo calmo lo entenderemos mejor.”¹⁵ / “No me gusta la forma de ser. Son raras sus expresiones” / “Espero que noes demasiado irascible para mí gusto” / “Puede que si , puede que no.. pero tend4ia que empezar a escuchar un poquito más y tolerar ciertas preguntas. Ser egocéntrico puede jugar pesado.” / “Es muy soberbio le temo un poco cuando grita, si baja los decibeles y se atempera un poco me gusta, ya me cansaron los gritos (...)” / “Bueno llegó la hora de las pavadas este soberbio se cree impune como los k grita falta el respeto queremos respeto no más de lo mismo alguien que ni quiera llevarnos por delante este hombre podrá tener muy buenas ideas pero es muy soberbio y polborita de eso ya basta”. Se ven frases parecidas a otras de las entrevistas, como las que reclaman “respeto” o rechazan la “soberbia”, en relación con el ideologema “el problema de los vínculos” que revela una preocupación principal en torno de la agresividad percibida en el trato interpersonal.¹⁶

Se observa una separación entre “las ideas” y “las formas”: el contenido de sus afirmaciones no es siempre cuestionado (puede ser objeto de adhesión o carecer de interés), lo que se rechaza son la agresividad, la irritabilidad, la soberbia. Si bien esto se parece a las críticas a Cristina Fernández respecto de sus “formas” (y habilita volverlos comparables y rechazarlos a ambos mediante la operación de *ninismo* mencionada más arriba), también se ha visto que el componente que suscita la identificación rebelde y anti-autoridad radica en buena medida en el escándalo que suponen esas mismas “formas”.

Mientras el contenido de las afirmaciones de Milei no siempre es cuestionado (puede ser objeto de adhesión o carecer de interés), sus “formas” generan rechazo. Sin embargo, el componente que suscita la identificación rebelde y anti-autoridad radica en buena medida en el escándalo que suponen esas mismas “formas”.

El segundo ideologema es “lo importante es la determinación / la fidelidad a las convicciones”: (...) la mayor motivación de Milei es que la Argentina siga los ideales que el defendió toda su vida. No

¹⁵ Este enunciado puede remitirse a una misma formación discursiva que el ya citado de E3 respecto de “los extremos” en el feminismo: “Yo soy una de las convencidas que si vos no le explicás al otro bien por qué, de nada sirve imponer. A veces escucho gente muy feminista que imponen y quieren copar.”

¹⁶ Sobre el final de la entrevista E1 aparece la crítica a Milei por sus formas (el enojo) y, al comienzo, la principal preocupación señalada por el entrevistado había referido al “problema de los vínculos”.

le interesa el dinero, el poder, etc.” / “Es determinación y no hay nada mejor que eso” / “Así de seguro tiene que asumir un precedente tal cual save lo que quiere no te boludea va frente y mas de uno que hoy está en el poder no lo quieren jeje” / “Si Milei tuviera poder! Más que peligroso lo que podría es hacer uso de los huevos bien puestos que tiene. Por algo le temen.”

Este ideologema se enlaza con al menos tres elementos: con la importancia que aparece en entrevistas respecto de “los valores” como pilar de la armonía social; con otras noticias donde en los comentarios se ve que el apego a las convicciones personales aparece como medida de valía de las personas (“integridad”);¹⁷ y, finalmente, y por contraste, con una interpelación indignada desde la cual se rechaza tanto a “los políticos corruptos” que “no poseen convicciones” y “se venden” por dinero, como a los “políticos tibios”, de convicciones débiles, encarnados en Alberto Fernández, como se señaló en el apartado sobre la “moderación”.

Ambos ideologemas (formas y determinación) se fijan sobre el semblante de los liderazgos políticos y secundarizan –vía la psicologización- sus roles históricos-sociales. “Los valores” y “las convicciones” a los que se les atribuye primera importancia son por su parte abstractos: lo que se valora no es la orientación o el contenido de esas convicciones, sino la capacidad de ser/mostrarse “amable”, “dialoguista” (para el primer caso) o “coherente”, “sincero” y “firme” (para el segundo).

En los discursos de apoyo a Milei se observa una fuerte demanda de liderazgos fuertes, con relativa prescindencia respecto de su componente político-programático. Esto relativiza la idea de la antipolítica como autonomismo o anarquismo y expresa en cambio un deseo de que alguien encarne la conducción y sea capaz de prometer futuro ante un horizonte que se adivina como catastrófico.

10.5. El borramiento de las causas de la crisis y de la movilización popular

El siguiente comentario en redes condensa varios elementos señalados a lo largo del informe:

Si mínimamente no aceptan que Milei instaló algo completamente diferente y abrió muchas cabezas, genreando "algo de optimismo" a futuro. Estamos complicados. Años de las mismas recetas, y practicadas por los mismos personajes, más o menos siempre los mismos. Y Argentina va de fracaso en fracaso. Y quieren decir que Milei es peligroso, jaja. ARGENTINA esta quebrada en todas sus formas, sobre todo moralmente. Si no se hace un cambio drástico respecto a las últimas décadas, estamos más aue condenados!!

Se observa, por contraste, la desilusión como tonalidad subjetiva imperante (Milei generó “algo de optimismo” a futuro); Argentina como una caricatura (*los personajes*); la temporalidad cíclica (*Años de las mismas recetas; los mismos personajes*); la catástrofe y a la repetición como temporalidades predominantes (*Argentina va de fracaso en fracaso*); la preocupación moral por el lazo social (*ARGENTINA esta quebrada en todas sus formas, sobre todo moralmente*); marcas interdiscursivas religiosas que remiten a una posición impotente (*estamos más que condenados*);

¹⁷ La valoración del apego a las convicciones personales se manifiesta, por ejemplo, en comentarios a notas que convocan la manifestación “antivacuna”, que en su forma replican los citados sobre Milei. En una nota de *Infobae* del 17/04/2022 acerca de un deportista que decidió no vacunarse, aparecen comentarios como: “Sostener convicciones en tiempos de posverdad es maravilloso e inspirador.” / “Excelente no se vende sus ideales por dinero” / “Eso se llama INTEGRIDAD... actitud de vida que la mayoría desconoce” / “Se llama integridad. Más que arruinar su carrera, fue consecuente con lo que piensa, dice y hace, no vendió eso por plata y fama. De cuantas personas se puede decir eso?”

una expectativa puesta en el “cambio drástico”; y el deseo de catástrofe (*es peligroso*): lo que irrumpe –incluso con violencia– y logra revertir lo que parecía inexorable.

Ahora bien, esta toma de consistencia de la coyuntura ideológica no va de suyo. El análisis de sus determinaciones merece, por una parte, un denso trabajo de reconstrucción histórica. Por la otra, en los enunciados analizados, y con referencia a los aspectos más inmediatos de la coyuntura ideológica, pueden leerse los efectos de un doble borramiento, en el cual se reconoce el funcionamiento de la ideología dominante:

El borramiento de los procesos populares regionales emergentes tras la crisis capitalista de comienzos de milenio y de las capacidades militantes y resistentes forjadas en esos años que pusieron freno a reformas y a ajustes neoliberales, y que hicieron posible una segunda ola de gobiernos que llegaron al poder confrontando con otros de fuerte cuño neoliberal. Este “olvido” (Pêcheux, 2016) se patentiza en las entrevistas, por ejemplo, cuando a la hora de imaginar el futuro no aparecen con nitidez experiencias políticas concretas del pasado reciente ni del presente como imágenes de un germen de futuro.

El borramiento de las causas y actores de la crisis económica actual, y desplazamiento del foco desde los intereses que la ocasionaron hacia las formas en que se la gestiona.¹⁸

La prevalencia de formas de reconocimiento ideológico anti-políticas, reaccionarias e impotentes debe ser leída a la luz de un doble borramiento, propio del funcionamiento de la ideología dominante: el de los procesos populares regionales del siglo XXI y el de las causas y actores que ocasionaron la crisis económica actual.

11. Conclusiones

Esta investigación se propuso aportar interpretaciones novedosas y proyecciones acerca de las siguientes preocupaciones vigentes hoy en el campo nacional-popular:

El posible arraigo y desarrollo de propuestas político-electorales liberal-autoritarias;

El debilitamiento en la confianza socialmente depositada en la política y en el Estado como herramientas de transformación social;

El debilitamiento de consensos en torno de los valores democráticos y ligados al

paradigma de derechos; La expansión de voluntades conservadoras respecto del futuro.

Se realizaron entrevistas en profundidad y se relevaron comentarios a publicaciones de portales informativos masivos en Instagram con el fin de revelar **tendencias ideológicas y posiciones subjetivas de relevancia política y cultural en la sociedad argentina actual**, dando cuenta en particular la trama ideológica en la que se desarrollan formas subjetivas antipolíticas. Esto se realizó en particular a través de la detección de ideologemas y operaciones interpelativas. Los principales ideologemas detectados fueron:

Ideologemas sobre transformación social: el granito de arena / el cambio drástico / no tenemos nada que perder.

¹⁸ Un desplazamiento semejante fue detectado en análisis previos respecto de la pandemia. Cf. Romé, Hernández, Ré y Sosa (2021b).

Ideologemas de identificación nacional: Argentina, donde todo puede pasar / Argentina, una vergüenza / el problema de la Argentina es la falta de estabilidad.

Ideologemas de concepciones de la política: lo importante son las formas / lo importante es la determinación - la fidelidad a las convicciones / los extremos / el problema es la falta de consenso.

Ideologemas que remiten al lazo social: el problema son los vínculos / el problema es la falta de educación / lo importante son las formas / o importante es la determinación - la fidelidad a las convicciones.

Las formas de reconocimiento ideológico destacadas, que revelan operaciones interrelativas, fueron (en orden alfabético):

Anti-autoridad: Expresa una actitud rebelde y disidente respecto de consensos y normas de convivencia comúnmente reconocidos. Suelen aparecer marcas que asignan un sentido de heroicidad a su propia posición.

Antipolítica: Asociada a un reconocimiento de sí como sujeto “apolíticx” situado en un espacio imaginario por fuera de la dimensión política de la vida social. Ubica las causas del malestar en las formas más próximas de la política y de la vida social organizada, así como en el sistema de partidos y las formas de gobierno representativo.

Antipopular: Vinculada a formas de rechazo de procesos de democratización entendida como ampliación de las condiciones sociales para el ejercicio de la igualdad política. Se manifiesta bajo marcas discursivas que desplazan lo popular hacia el “populismo” (y sus encarnaciones coyunturales específicas).

Consensualista / pluralista / dialoguista: Asociada a la invocación de formas armonizantes de la vida social, que hacen del consenso un fin en sí mismo y que patologizan el conflicto. Se complementan con un apego a un funcionamiento idealizado de las instituciones y las normas sociales y con una alta valoración de la tolerancia, dentro de un universo comprendido como de diferencias no conflictivas.

Desesperada / alarmista: Asociada al temor ante representaciones catastróficas de la coyuntura presente y del futuro inmediato, ante miradas apocalípticas respecto del largo plazo, y ante situaciones que se figuran como fuera de control.

Desilusionada / frustrada: Evidencia una relación desapegada respecto del presente, visto como el futuro fallido de un pasado esperanzado.

Esclarecida: Se manifiesta por el desprecio hacia los consensos sociales y la reafirmación del yo como garantía de certeza respecto de la verdad. Se asocia con posiciones anti-intelectualistas y anti-cientificistas.

Identitaria: Asociada a una reivindicación del yo/nosotros como fuente de certeza y a una afirmación de un espacio propio pleno, dado.

Impotente / resignada: Relacionada con una renuncia respecto de la posibilidad de intervenir en el curso de los acontecimientos, a partir del reconocimiento de la incertidumbre como estado permanente, de la vivencia pesimista de un futuro de empeoramiento inexorable y a la percepción de un tiempo cíclico de repetición. En algunos casos, en torno de este reconocimiento se detectan marcas de un goce ante la constatación

del fracaso nacional, que contribuye a una inversión de causas y consecuencias por la cual las crisis pasadas son la prefiguración de un destino inexorable.

Indignada: Asociada a llamados a la escandalización moral.

Meritocrática: Vinculada con un individualismo societal y con la alta valoración del esfuerzo personal como factor de progreso y de merecimiento de derechos.

Politizada: Asociada a un apego a una idea amplia de política como herramienta de transformación social y a la valoración positiva de la militancia en sus diferentes formas y del debate político y de ideas.

Progresista: Relacionada con la valoración positiva del otro y de la diferencia, con la comulgación con la integración social y regional, así como con el respeto por los DDHH y los derechos en general.

Reactiva: Vinculada con la percepción de distintas alteridades como fuente de amenaza y con una proliferación de afectos de odio y temor reaccionarios.

Otro de los aportes de este trabajo fue mostrar que la conformación de subjetividades antipolíticas y autoritarias no puede pensarse por separado de la existencia de afectos como la impotencia, el temor o la desilusión, los cuales tienen una estrecha vinculación con las formas en que se experimentan el tiempo histórico (en particular, el futuro) y la relación entre identidad y alteridad.

Si en el plano personal el **futuro** aparece como relativamente previsible, en el nacional predomina una posición subjetiva resignada -ligada a la vivencia de un tiempo cíclico- y, en el global, una posición impotente y desesperada -atravesada por una temporalidad experimentada como catastrófica, decadente e incierta. Si la antipolítica es una interpelación ideológica sintomática en la coyuntura actual, es porque remite a temporalidades más largas de *cancelación del futuro*, donde se ha ido forjado una vivencia ideológica impotente respecto de la capacidad colectiva de cambiar el curso de la historia. Ello obliga a prestar atención no sólo a la presencia de formas subjetivas impotentes y desilusionadas en zonas del espectro político que pueden pensarse como “conservadoras” sino a tener en cuenta, también, que dichas *pasiones tristes* atraviesan, en la coyuntura actual, a simpatizantes y militantes del campo popular.

En el plano de la **relación entre identidad y alteridad**, el análisis mostró que la vigencia de una ideología del pluralismo (que hace pie y refuerza una concepción individualista y armonizante de lo social y que, en la política, demanda “consenso” y “diálogo”) no se contrapone, sino que es el reverso complementario de posiciones subjetivas reactivas, que manifiestan una fuerte afirmación identitaria y formas de temor, rechazo y agresión hacia toda alteridad que no pueda subsumirse en una variante del *nosotros*. La identidad propia aparece con la fuerza de un pleno incuestionable, cuya afectación es vivida con temor y preocupación.

Respecto de la **democracia**, está aparece como un logro de nuestro país, aunque también se detectó que no se considera que tenga efectiva capacidad de modificar tendencias negativas generales ni que logre representar de forma sustantiva a la ciudadanía. El análisis mostró un desfase no sólo entre el concepto de democracia (el cual, por lo demás, se muestra altamente polisémico) y las percepciones sobre la democracia existente, sino entre la percepción de las instituciones de la democracia en sentido amplio y la coyuntura social. Este desajuste aparece explicado tanto por la incapacidad de aquellas de adaptarse a la aceleración de los cambios

sociales, como por un debilitamiento de la soberanía popular a través de sus gobiernos democráticos en comparación con la fuerza adquirida por otros poderes no representativos.

La vigencia de la democracia como régimen de gobierno aparece como dada en Argentina. Si esta creencia en la *democracia por defecto* se cruza con las perspectivas respecto del futuro, puede concluirse por una parte que no se atribuyen a la democracia capacidades para revertir las tendencias a la repetición de las crisis y a la catástrofe generalizada; y, por la otra, que no aparecen formas de imaginación de otros modos posibles de organización política para el futuro.

Finalmente, dos comentarios más en relación con la conformación de **subjetividades autoritarias**. Uno es que el análisis mostró que en algunos casos, los procesos concretos de democratización asociados a la expansión de derechos aparecen vistos como imposiciones que encarnan lo contrario de la democracia. El segundo, que el ascenso de figuras como la de Javier Milei no aparece por lo general como una desestabilización para la democracia, tanto por la fuerza de la creencia en la *democracia por defecto* en Argentina, como por la visión de este tipo de candidatos como una opción más dentro de un conjunto de alternativas electorales. Tal como se desprende de los materiales discursivos analizados, la ideología liberal pluralista habilita procesos de repolitización por la vía de la antipolítica, que pueden basarse en llamados a la liberación en nombre de la democracia. Ello permite conjeturar que la *democracia por defecto*, es causa y pero también efecto de un debilitamiento del pensamiento colectivo respecto de la democratización como proceso de politización basado en la igualdad política.

Para terminar, quisiera señalar tres aportes de este estudio a una **política del campo popular**. Primero, que más allá de que por efecto del funcionamiento de la ideología dominante la cuestión social aparezca transfigurada (como confrontación entre *laburantes* y *planeros* o *ñoquis*), aparecen demandas que podrían ser trabajadas políticamente y albergadas desde la justicia social: *que podamos vivir dignamente, que podamos planificar nuestra vida, que el esfuerzo valga la pena*, entre otras.

Luego, que la configuración específica que adquiere la politización por la vía de la interpelación antipolítica en torno de la figura de Javier Milei no hace pie únicamente en el rechazo moral a la política existente (los “corruptos”) sino también en una desilusión multidimensional respecto del momento actual y en las formas en que se experimenta el futuro y la relación entre identidad y alteridad, bajo el signo de la incertidumbre, la impotencia y el temor. Si bien se señaló una fuerte presencia de una ideología liberal con ejes en el individualismo, el consenso como medio y como fin y el pluralismo como negación de la alteridad, también se destacó que en torno de Milei se configura un deseo de que alguien encarne la conducción y sea capaz de prometer futuro ante un horizonte que se prefigura como catastrófico. Si bien se señaló una fuerte presencia de una ideología liberal con ejes en el individualismo, el consenso como medio y como fin y el pluralismo como negación de la alteridad puede ser leído desde el campo popular como un indicador de vacancia y de la urgencia de construir nuevos discursos capaces contener las incertidumbres respecto del porvenir.

En tercer lugar, del análisis se desprende la relevancia de tomar en serio la preocupación por el lazo social en sus diferentes formas de manifestación, de producir una lectura política sobre este emergente sintomático y de movilizar afectos que permitan recuperar solidaridades y albergar la creatividad social de forma novedosa y productiva. En lo que respecta a su lectura, en lo más inmediato, la pandemia puso en escena una situación inédita en la historia reciente que trastocó en tiempo récord las certezas básicas de la vida cotidiana y empeoró de las condiciones de vida de

gran parte de la población. Y, también, lo abierto por la pandemia demanda un duelo social –como capacidad colectiva de pensar qué ocurrió, por qué y, fundamentalmente, de tramitar lo que hemos perdido definitivamente- que está todavía pendiente (y en riesgo de no consumarse, ante el advenimiento de una *nueva normalidad* que tiende al olvido de lo acontecido y a la naturalización del desastre). En una temporalidad más larga, dicha preocupación es sintomática de la erosión neoliberal de las formas de solidaridad social costosamente logradas por las luchas populares durante décadas, que se manifiesta en el plano del lazo social a partir de la imposición violenta de la competencia interindividual y de la responsabilización de los sujetos respecto de su propio destino.

Este estudio, dado su carácter exploratorio, arroja algunas conclusiones generales que podrían especificarse con trabajos focalizados sobre algunos grupos sociales. En particular, sería relevante realizar estudios de características similares sobre tres sectores:

- Militancia del campo popular, para dilucidar la trama afectiva que atraviesa las subjetividades politizadas.
- Juventudes, en particular para indagar las expectativas de futuro.
- Sectores sociales vulnerables, para rastrear el modo en que se experimenta el tiempo presente, las proyecciones de futuro, el rol del Estado y las concepciones de la alteridad.

12. Anexos

12.1. ANEXO 1 – DETALLE DE ENTREVISTAS

IDENTIFICACIÓN ENTREVISTA			Identificación etaria y genérica		Ocupación		Educación	Familia	Origen y residencia			Política		
CODIGO	FEC HA	LUGAR	genero	edad	ocupación	contratación	nivel educativo	cantida de hijos	lugar de nacimiento	lugar de residencia	cantidad de personas en el hogar	participación en alguna actividad política	participación en militancia organizativa	Se declara...
E1	26-abr	Domicilio	H	42	ordenanza en banco	dependencia	secundario incompleto	1	Ciudad de Buenos Aires	Ciudad de Buenos Aires	2	no	no	Apolítico
E2	26-abr	virtual	M	52	no docente	dependencia	terciario completo	2	conurbano	conurbano	2	no	no	Apolítica

					universitaria		eto		norte	norte				
E3	6-may	virtual	M	57	analista de sistemas	autónomo	universitario	2	Ciudad de Buenos Aires	conurbano norte	4	no	no	Apolítica
E4	6-may	virtual	H	42	empleado administrativo	dependencia	terciario incompleto	0	Ciudad de Buenos Aires	Comodoro Rivadavia	2	no	no	Radical alfonsinista
E5	7-may	Domicilio	M	50	abogada asesora en dependencias estatales	dependencia	universitario	1	Ciudad de Buenos Aires	Ciudad de Buenos Aires	2	asociación civil	asociación civil	Progresista / Feminista
E6	10-may	virtual	H	52	asesor productor de seguros	autónomo	universitario incompleto	0	Ciudad de Buenos Aires	conurbano norte	1	foros de redes sociales	no	Peronista progresista
E7	11-may	Proximidad de su lugar de trabajo	M	37	veterinaria	dependencia y autónoma	universitario	0	conurbano sur	conurbano norte	2	jornadas solidarias	agrupación de estudiantes universitarios	Activista / Feminista / Peronista
E8	13-may	virtual	H	20	no trabaja		estudiante de profesorado de geogr	0	Ciudad de Buenos Aires	Ciudad de Buenos Aires	3	asambleas y movilizaciones del	no (aunque sí en el pasado)	Latinoamericanista ("Patria

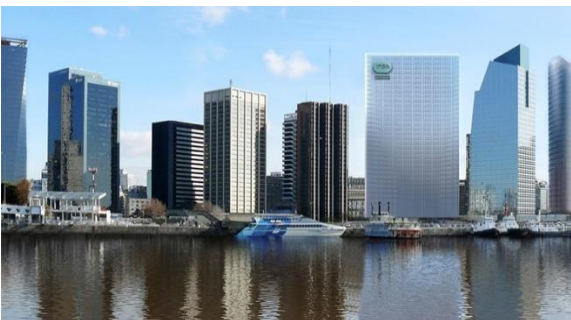
						afía					lugar donde estudia		grande")	
E9	20-may	virtual	M	45	abogada especializada en RRLL, asesora en dependencias estatales	dependencia	posgrado completo	0	Neuquen	Ciudad de Buenos Aires	1	no	no	Progresista

12.2. ANEXO 2 – IMÁGENES

INCENDIO



PUERTO MADERO



REPARTIDORES



HOMBRE COLGANDO ROPA



DESAPARECIDXS



OLLA POPULAR



LGBTIQ+



12.3. ANEXO 3 – DISEÑO DE RELEVAMIENTO EN INSTAGRAM

Como complemento a las entrevistas, se realizó un relevamiento exploratorio de comentarios de notas de medios masivos de comunicación en la red social Instagram.

Se confeccionó un base documental compuesta por los textos de las publicaciones y los comentarios de usuarios de seis notas diarias publicadas entre el 17 y el 23 de abril de 2022, en las cuentas de Instagram de los siguientes medios de comunicación, seleccionados de acuerdo a una ponderación entre el *ranking* Comscore para julio de 2021¹⁹ y su cantidad de seguidorxs en dicha red social:

- Infobae – 1er portal más leído en Comscore – en IG: 2.2m seguidorxs
- La Nación – 2do portal más leído en Comscore – IG: 1.4m seguidorxs
- TN – 4to portal más leído en Comscore – IG: 4.8m seguidorxs
- P/12 – 8vo más leído en Comscore, pero supera al 6to (Perfil) y al 7mo (Ámbito Financiero) en IG: 639k seguidorxs.

Se optó por trabajar con Instagram dado que la arquitectura de la red permite abarcar una secuencia relativamente lineal de comentarios –a diferencia de otras redes como Twitter- y dado que convoca una cantidad de comentarios mucho mayor que las cuentas de esos mismos medios de comunicación en otras redes con una arquitectura similar de comentarios, como Facebook.

Para la selección de las publicaciones no hubo restricciones *a priori* a ciertos temas o zonas de la vida social y política, dado que los elementos ideológicos relevantes para el estudio pueden aparecer en notas de color, de espectáculos, deportivas, entre otras. En cambio, el criterio de pertinencia para la selección de las seis publicaciones diarios por cuenta de Instagram fue el siguiente:

- Se tomaron los posteos que tuvieron más cantidad de reacciones y comentarios, asumiendo que ello es indicador de mayor interés social. Se tuvo en cuenta en segunda instancia una *ratio* entre reacciones y comentarios, que privilegió aquellas publicaciones de mayor cantidad de comentarios por cada reacción, asumiendo que es en esas circunstancias donde se da un debate más denso.

¹⁹ FUENTE: <https://www.eldestapeweb.com/politica/medios/el-destape-entro-al-top-5-de-los-medios-digitales-masleidos-de-argentina-202182719220>. Es la última medición disponible al momento del diseño de este estudio.

- Se seleccionaron, de ellos, seis para cada día de la semana relevada y para cada medio de comunicación seleccionado, atendiendo a la densidad presente de ideogemas y efectos de reconocimiento ideológico en torno de los temas de interés de este estudio.

13. BIBLIOGRAFÍA

Alonso, D. *et al.* (2018). Demócratas insatisfechos: un estudio sobre actitudes hacia la democracia en Córdoba (Argentina). *Polis*, 14(1), 107-133.

Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.

Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Akal.

Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Adriana Hidalgo.

Barthes, R. (2003): *Mitologías*. Siglo XXI.

Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Traficantes de sueños.

Caletti, S. (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Revista Versión*, (17), 19-78.

Castel, R. (2012). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.

Danowsky, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja Negra.

Feierstein, D. (2021, 13 de agosto). A propósito de un cumpleaños no tan banal: Los atributos del poder y el acecho de la antipolítica. *La Tecl@Ñ*. <https://lateclaenerevista.com/a-proposito-de-un-cumpleanos-no-tanbanal-los-atributos-del-poder-y-el-acecho-de-la-antipolitica-por-daniel-feierstein/>

Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida: escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Caja Negra.

Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

Groys, B. (2015). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Caja Negra.

Hernández, S. (2013). *La ciudad de los 'vecinos'. Sujetos, política y espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires, 2007-2011*. Tesis para optar por el título de Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (Universidad de Buenos Aires).

Hernández, S. (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar los procesos urbanos. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (7), 1-17.

Miller, J-A. (2010). *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Paidós.

Pêcheux, M. (2016). *Las Verdades Evidentes*. Ediciones del CCC.

Ré, C. (2020). Sobre la temporalidad diferencial o el advenimiento del desajuste. En Romé, N. y Collazo, C. (comps.), *Asedio del tiempo. Estudios políticos althusserianos*. IIGG-CLACSO, 19-35.

Romé, N. (2016). El presente totalitario de la ideología neoliberal. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 21(74), pp. 99-110.

Romé, N. (comp.) (2018). *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Sociales investiga en Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Romé, N. (2020). Breaking news: el apocalipsis ya llegó. Superstición y autoritarismo en pandemia. *Instituto Tricontinental de Investigación Social*, 27-33.

https://www.thetricontinental.org/wpcontent/uploads/2020/06/20200622_Futuros-Pensados_WEB.pdf

Romé, N.; Hernández, S.; Ré, C. y Sosa, M. (2021a). *Dispositivo de análisis materialista del discurso ideológico para medios y redes*. Mimeo. Elaborado en el marco del proyecto PISAC-COVID19 “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia. Un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina”.

Romé, N.; Hernández, S.; Ré, C. y Sosa, M. (2021b). La “nueva normalidad pandémica” en Argentina: notas para un análisis materialista del discurso ideológico neoliberal. *Pensar desde abajo* (10), 157-174.

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Fondo de Cultura Económica.

Stavrakakis, Y. (2021). *El goce político. Discurso, psicoanálisis y populismo*, Ediciones Pluriverso.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.

Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI.

Viotti, N. (2022). “Anatomía de los anti vacunas en Argentina”, *Le monde diplomatique*.

<https://www.eldiplo.org/notas-web/anatomia-de-los-anti-vacunas-en-argentina/> Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.

Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Paidós.

Žižek, S. (2011). *El Acoso de las fantasías*. Akal.